

**ENTREVISTA A JAIME WHEELOCK
COMANDANTE DE LA REVOLUCION.**

NICARAGUA: EL PAPEL DE LA VANGUARDIA

*MARTA HARNECKER
SEPTIEMBRE DE 1986¹*

En esta entrevista realizada por Marta Harnecker, el Comandante de la Revolución Jaime Wheelock, no solo señala las características más significativas de las diversas etapas a través de las cuales crece y madura la conducción político-militar sandinista, sino que además inserta su historia dentro del contexto de la realidad económica y social nicaragüense.

Al mismo tiempo, junto a una escueta historia del F.S.L.N., hace un balance de las condiciones que permitieron el triunfo revolucionario y aborda con madurez y espíritu autocrítico un tema que hasta ahora parecía tabú: el problema de las deferentes tendencias que surgieron dentro de esa organización política y el aporte de cada una de ellas al proceso revolucionario.

Editorial Contrapunto.

1. 1986 09 **Nicaragua: El papel de la vanguardia.** Entrevista a Jaime Wheelock —miembro de la Dirección Nacional del FSLN— sobre la historia del FSLN. Publicado en: Argentina, Editorial Contrapunto 1ª ed., 1986. Este libro salió publicado con el título *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, México, Siglo XXI Editores, 1ª y 2ª ed., 1986.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	3
I. LA FORMACION SOCIAL NICARAGUENSE.....	3
1. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIO-ECONOMICA.....	3
2. LA BURGUESIA Y SOMOZA.....	6
3. LA SITUACION DEL TRABAJADOR DEL CAMPO.....	9
4. EL PESO DECISIVO DE LOS JOVENES.....	9
5. EL DESEMPLEO Y EL SUBEMPLEO EN LAS CIUDADES.....	11
6. UN PROLETARIADO EN FORMACION.....	12
7. LA POBLACION INDIGENA.....	13
8. EL FENOMENO CRISTIANO EN NICARAGUA.....	14
9. CONDICIONES OBJETIVAS Y PROCESO REVOLUCIONARIO.....	15
II. LA VANGUARDIA EN BUSQUEDA DE LA VICTORIA.....	17
1. LA LUCHA ARMADA DESPUES DE SANDINO.....	17
2. GESTACION Y SURGIMIENTO DEL FRENTE SANDINISTA.....	18
3. PRIMERA ETAPA: NACE UNA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA AL SOMOCISMO.....	20
4. SEGUNDA ETAPA: TRANSICION HACIA LAS MASAS.....	21
5. TERCERA ETAPA: ACUMULACION DE FUERZAS EN SILENCIO.....	23
6. CUARTA ETAPA: INICIO DE UNA LUCHA ABIERTA Y VIGOROSA.....	26
7. QUINTA ETAPA: LA OFENSIVA ESTRATEGICA.....	27
III. FACTORES DEL TRIUNFO.....	30
1. PRINCIPALES FACTORES DE LA VICTORIA.....	30
2. LAS TENDENCIAS DEL FSLN Y SU PAPEL EN LA LUCHA.....	31
3. POLITICA DE ALIANZAS.....	34
4. EL PAPEL DE CARLOS FONSECA.....	37
5. METODOS USADOS PARA EL TRABAJO EN EL CAMPO Y LA CIUDAD.....	39
IV. CONCLUSION: EL PAPEL DE LA VANGUARDIA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO.....	40

PRESENTACIÓN

En esta entrevista con el comandante de la revolución nicaragüense, Jaime Wheelock, se aborda, en gruesas pinceladas, la historia de la segunda vanguardia latinoamericana que supo conducir a su pueblo a la victoria.

Nuestro interlocutor no sólo nos señala las características más significativas de las diversas etapas a través de las cuales crece y madura la conducción político-militar sandinista sino que, además, inserta su historia dentro del contexto de la realidad económico-social nicaragüense.

Se hace entonces evidente al lector las enormes dificultades que el Frente Sandinista de Liberación Nacional tuvo que enfrentar para lograr —después de casi 17 años de duro bregar, y dejando en el camino a innumerables mártires— la liberación de su patria.

Pero, además de una escueta historia, Jaime Wheelock, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y ministro de Desarrollo Agropecuario y de Reforma Agraria, hace un balance de las condiciones que permitieron el triunfo revolucionario y aborda con gran madurez y espíritu autocrítico, un tema que hasta ahora parecía tabú: el problema de las diferentes tendencias que surgieron dentro de esa organización política y el aporte de cada una de ellas al proceso revolucionario.

Tómese esta entrevista como un modesto homenaje al Frente Sandinista, que cumple este año un cuarto de siglo de vida, y a su gran conductor, Carlos Fonseca Amador, quien al morir en combate, hace diez años, no tuvo el privilegio de poder contemplar esa obra que emprendió con tanto genio político y tanta pasión revolucionaria.

MARTA HARNECKER

NICARAGUA, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1986.

I. LA FORMACION SOCIAL NICARAGUENSE

1. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIO-ECONOMICA

—Jaime, sería interesante que, en grandes pinceladas, pudieras bosquejar aquí, brevemente, las características generales de la formación social nicaragüense. ¿Cómo se fue desarrollando y cuál fue su grado de dependencia del imperialismo norteamericano?

1. —Nicaragua es una sociedad que tiene debilidades estructurales intrínsecas. En su formación fue constreñida a permanecer sempiternamente pobre, como consecuencia del tipo de dominación ejercido por el imperialismo norteamericano.

2. Su proceso de constitución está fundamentalmente ligado, en lo que se refiere a su economía, sus estructuras, su urbanización, a su destino agroexportador dependiente impuesto por los Estados Unidos. Sin embargo, Nicaragua no ha sido un país en el que los Estados Unidos hayan extraído riquezas en forma masiva como lo hicieron en el caso de otros países latinoamericanos. Su importancia ha sido siempre más geopolítica que económica en el sentido estricto, al ser considerada una ruta alterna al Canal de Panamá. De ahí que los intentos, incluso tímidos, de algunos gobiernos progresistas por acentuar los rasgos nacionales de nuestra sociedad fueron frustrados por la intervención directa de los Estados Unidos.

3. Este país ha intervenido globalmente la vida y el destino de Nicaragua. No sólo ha determinado nuestra pobreza a través de una relación económica supeditante, sino que ha ejercido una intervención militar y política que, de alguna manera, se puede decir que altera toda la lógica interna de nuestra propia historia. Es un rasgo determinante, esencial.

4. Es muy importante tener esto en cuenta cuando se analiza el papel que juegan las clases sociales y la vanguardia revolucionaria.

5. Otro rasgo que caracteriza la formación de Nicaragua es el atraso económico con expresiones desiguales y contrastes de desarrollo al interior del país. Hay unas 6 ó 7 pequeñas ciudades, en general, de no más de 40 ó 50 mil habitantes y, por otra parte, municipalidades, es decir, pequeños pueblos que le sirven al campo como núcleo de intercambio comercial: pueblos con fuerte sentido rural.

6. Es una realidad con predominio rural poblada por un campesino pobre, pequeño y atrasado, analfabeto. En el caso de las ciudades, hasta 1970 existían sólo 120 empresas que tenían mas de 50 trabajadores, es decir, que el proletariado que pudiéramos llamar industrial era realmente muy pequeño. El sector artesanal era más generalizado que el proletario propiamente dicho. En 1966 había mas de 13 mil pequeños talleres artesanales y sólo 120 industrias.

7. Podemos agregar como un tercer rasgo, la existencia en Nicaragua de la férrea dictadura, que no fue propiamente una dictadura de una clase determinada, sino que reflejó, más bien, la incapacidad de las clases internas para darse un gobierno propio. Esta fue la expresión local de la dominación económica y política de los Estados Unidos. La modalidad con que se controló el estado fue mediante la implantación, por parte de la intervención yanqui, de una dictadura con un ejército entrenado y armado directamente por ese país.

8. Pero esta dictadura, para lograr su estabilidad, debía constituir un bloque hegemónico, y asegurar un cierto grado de armonía y legitimidad. Por ello buscó establecer un marco de alianzas y un sistema económico social que favoreció en gran medida a las empresas transnacionales, básicamente al imperialismo, y al desarrollo de una burguesía local profundamente antinacional.

—¿Podrías describir las características de esta burguesía antinacional? ¿Existían otros sectores de la burguesía que representaban intereses nacionales?

9. —Bueno, en realidad pudiera ser que durante los últimos decenios del siglo pasado se viniera conformando paralelamente al desarrollo económico y a la conformación del estado capitalista una cierta burguesía local basada fundamentalmente en la agroexportación. Sin embargo, como lo determinante en nuestro país ha sido la dominación de los Estados Unidos sobre Nicaragua y el carácter supeditado de su economía, nunca logró conformarse plenamente una burguesía local con perfil propio.

10. Es muy importante anotar que, allí donde existe una economía dependiente y un proceso de estructuración económica ligada al capital internacional, o una economía que se encuentra cíclicamente alterada por oscilaciones de los precios del mercado internacional o por las demandas del mercado, no se da, como en nuestro caso, un proceso de desarrollo “natural” del capitalismo y, por lo tanto, el paso a la formación de las clases típicas de este desarrollo económico.

11. Este proceso “clásico” está alterado en Nicaragua. Aquí ni se conforma una burguesía “típica” ni tampoco un proletariado “típico”. La conformación de la burguesía doméstica está directamente vinculada al carácter dependiente de la formación socioeconómica del país.

12. Aquí en Nicaragua, el capitalismo se infiltra primero en la agricultura. Esto ocurre desde finales del siglo pasado y en ondas sucesivas, primero con el café, posteriormente con el azúcar, luego, en

los años cincuenta con el algodón. Después con la creación del Mercado Común Centroamericano se inicia un proceso de industrialización donde el capital norteamericano es mayoritario. Desde esta óptica, la burguesía local está ligada política y económicamente al imperialismo de una manera tal que es difícil encontrar una burguesía que represente primeramente intereses locales.

13. Por otro lado, es muy poco numerosa. En la década del 70 en la agricultura existían alrededor de 400 familias que estaban ligadas a la explotación terrateniente, propiamente de plantación agrícola intensiva parecida o asimilable a lo que es la producción capitalista en la agricultura; y, como lo señalamos antes, en la industria, no había más de unos 120 centros de trabajo o fábricas que tuvieran más de 50 trabajadores. Lo que existía fundamentalmente era una producción artesana sumamente diversificada y generalizada en el territorio, constituida por más de 15 mil establecimientos.

14. Por lo tanto, desde el punto de vista numérico y desde el punto de vista de su fuerza económica, la burguesía nicaragüense era una burguesía sumamente débil. Y, además, su consistencia descansaba fundamentalmente, en la relación que pudiera tener con los precios en el mercado internacional. En los años treinta, por ejemplo, la burguesía cafetalera sufre un gran retroceso, casi se extingue.

15. Se dio así un tipo especial de formación de la burguesía donde ésta se constituía más bien como una suerte de propietarios que articulaban formas parecidas a las que se conocen como formas capitalistas de producción, pero sin constituir en el país, propiamente, ni una clase sólida desde el punto de vista económico, ni una clase que tuviera una ingerencia directa en el poder político. Le faltó integralidad, potencialidad articulante, como si se tratara de una clase “de base”, simplemente productora o explotadora, cuya reproducción simple dependió extremadamente del mercado externo.

16. En realidad, podría decirse que aquí nosotros tenemos relaciones de producción capitalistas a partir de impulsos externos, o sea, se va ampliando el modo de producción capitalista desde el punto de vista de la estructura productiva, pero sin constituir las articulaciones de poder, tanto político como ideológico que caracterizan a un sistema económico con una dominación burguesa. Eso explica que el imperialismo haya podido o, más bien, haya necesitado montar aquí un esquema en el cual el poder político e ideológico no lo tenía la propia burguesía informe y débil, sino el somocismo, la dictadura y, a través de distintas formas, de hecho, los mismos Estados Unidos.

17. Desde principios de este siglo, y hasta poco antes del triunfo de la revolución, el esquema productivo del país estaba montado sobre dos ejes: el monopolio de las mejores tierras ligadas a la agricultura de exportación orientada principalmente hacia los Estados Unidos, en manos de terratenientes locales; y los recursos naturales como las minas, los recursos forestales y la pesca que estaban copados por empresas extranjeras. De una parte, terratenientes sin una mentalidad nacional y de otra, recursos naturales alienados al capital extranjero.

18. En lo que se refiere a la industria, lo que primero surge es la industria artesana. Los zapatos, los vestidos, ciertos alimentos como la tortilla o los dulces son productos meramente artesanos de una sociedad que conserva todavía rasgos rurales. Luego, en la década del sesenta, con la constitución del Mercado Común Centroamericano, propiciado por los Estados Unidos, se incrustan empresas industriales, la mayor parte de las cuales son de capital norteamericano. En este período se produce un nuevo y más profundo proceso de subordinación que va completando la desnacionalización de la economía, su mayor desintegración y el debilitamiento de los grupos económicos locales.

19. Así, al tratar de dar cuenta del proceso de formación de las clases, tanto de la burguesía como del proletariado, nos encontramos con los fenómenos antes señalados que tienen que ver con los intereses del imperialismo, con la expansión del capital imperialista o, inclusive, con las ambiciones

geopolíticas de los Estados Unidos que ven a Nicaragua como una posible ruta canalera, adquiriendo su territorio una importancia geopolítica y, por lo tanto, se explica cómo, en estas circunstancias, era una necesidad del imperio instaurar una dictadura militar, aun por encima de todas las clases y grupos sociales incluida “la burguesía”.

2. LA BURGUESIA Y SOMOZA

—*A la luz del análisis que acabas de hacer, ¿podrías explicarme cuáles eran los sectores burgueses que se oponían a Somoza?*

20. —Yo indicaba inicialmente que el somocismo fue una estructura de poder político militar implantada por la intervención norteamericana. Esto inmediatamente creó una sensación de malestar en los grupos que hasta entonces, aunque con fragilidad e inconsistencia, tenían alguna influencia política en el país y habían gobernado en el siglo pasado, es decir, los terratenientes y los oligarcas conservadores por un lado, y una frustrada burguesía agroexportadora liberal por el otro, con las características antes señaladas. Por supuesto que estos grupos oligarcas, terratenientes, se consideraban una alternativa de poder en Nicaragua, y el hecho mismo de la imposición por parte de los Estados Unidos de una dictadura y de una estructura de poder distinta, que estaba ligada fundamentalmente a los intereses de los Estados Unidos, creó una contradicción.

21. Efectivamente, desde la entronización de la dictadura somocista se constituyó una suerte de oposición al esquema dictatorial que no cuestiona, en el fondo, la dominación imperialista, sino, más bien, la forma de gobierno excluyente que el imperialismo impuso.

22. La oposición a Somoza expresaba más el descontento por una marginalización política de esos sectores y no intereses contrapuestos con la dictadura. Esta, por lo demás, tuvo que organizar un consenso para gobernar el país y lo logró sobre la base de legitimar el modelo de capitalismo dependiente en donde estos grupos eran el factor clave de organización económica. Pero esa “oposición política” se fue acrecentando a medida que los Somoza fueron manipulando el poder dictatorial para construir su propio imperio económico, competitivo y excluyente respecto a los capitales tradicionales.

23. En los años 30 y 40 había intereses económicos y familias oligárquicas que tenían mucha más riqueza que Somoza. En la década del 60 el somocismo es ya, probablemente, el grupo económico mejor articulado, pero en esa década todavía no tiene bancos. Estos serán fundados después por Anastasio Somoza Debayle.

24. En realidad, la “oposición” burguesa fue, como tendencia general, débil y vacilante; solía presionar al somocismo sólo para forzar componendas y concesiones sucesivas. El somocismo y la oposición habían establecido un esquema de pactos y coaliciones que estuvo vigente, salvo breves paréntesis, desde el asesinato de Sandino hasta 1979.

25. A partir de un determinado momento, a mediados del 70, la dictadura comienza a entrar en crisis por no poder contener al movimiento revolucionario popular y porque, en las condiciones muy particulares de los Estados Unidos, surge un gobierno que intenta ubicar el respeto a los derechos humanos como condición de las relaciones de este país con la comunidad internacional. La dictadura somocista, hija predilecta de cincuenta años de política exterior norteamericana, pasa así a ser un factor de bochorno y contraste para su principal soporte histórico.

26. En estas circunstancias, la oposición, que había sido antes una oposición muy tímida, comienza a calcular la posibilidad de articularse frente a los yanquis como un proyecto alternativo, capaz de asegurar la continuidad del sistema. En realidad, a esas alturas ya es demasiado tarde. Esa pretensión aparece en momentos en que el pueblo y el Frente Sandinista de Liberación Nacional

están por liquidar a la dictadura somocista. No obstante, el Frente Sandinista aprovechó esas contradicciones.

27. Nosotros aprovechamos la falta de consenso, la falta de unidad que se dio en el bloque, hasta ese momento, en el poder económico y político; nosotros aprovechamos también sus paros, sus manifestaciones de rechazo, de cuestionamiento tardío y calculador y sus chantajes a la dictadura. Y se puede decir que el sistema en su conjunto entró más rápidamente en descomposición y cada una de sus partes comenzó a buscar mecanismos para salvarse. Aun dentro del propio bloque somocista surgieron contradicciones, porque una parte de lo que era el somocismo empezó a irse del país, incluso parte de la propia familia Somoza.

28. Este bloque estaba conformado por sublíderes o vicecaudillos como los Cornelio Hüeck, que lideraba el grupo de Masaya; o el grupo de León, liderado por Julio Quintana y Ramiro Sacasa, que se desprendieron prácticamente del grupo somocista. Al final encontramos incluso a Sacasa, uno de los prominentes líderes liberales y uno de los apoyos de la dictadura, en UDEL (Unión Democrática de Liberación), un bloque de oposición burguesa.

29. Hubo pugnas internas al entrar en crisis el somocismo. En un determinado momento, Cornelio Hüeck intenta sustituir a Somoza apoyado por ciertos sectores políticos y militares. Esto ocurre a finales del 77 y Somoza prácticamente lo expulsa del Partido Liberal.

30. Hay un aflojamiento social al entrar en crisis la dictadura y nosotros aprovechamos tanto las pugnas dentro del Partido Liberal, las pugnas dentro del somocismo, como también las de la oposición burguesa.

31. Pero, lo determinante fue la acumulación de fuerzas y la conformación de un sólido bloque de fuerzas populares que contó con una vanguardia político-militar que estaba actuando coherentemente en todas las direcciones; que tenía un proyecto político, un proyecto económico, y que, al mismo tiempo, a diferencia de todos los otros grupos políticos, presentaba una alternativa popular de unidad nacional a la burguesía.

32. La salida que levanta el Frente Sandinista no se presenta como liquidadora de los grupos económicos criollos, sino como integradora de los sectores burgueses con opción a participar en la reconstrucción nacional, brindando una oportunidad a los productores privados. Una oportunidad ligada a un proyecto que buscaba, prioritariamente, obtener la independencia económica y política de Nicaragua.

33. Muchos empresarios, desde 1974 y, particularmente, en el 78 y 79, comenzaron a vincularse individualmente a este proyecto aunque, desde el punto de vista político, no lo mencionaran abiertamente. Claro, no se trataba de un consenso de clase. La burguesía de los clanes financieros alentaban un proyecto de somocismo sin Somoza. Aunque pasivamente querían mantener orden en las filas burguesas. Pero los acontecimientos caminaban con más celeridad.

34. Entonces sí podríamos decir que, al final, se da una cierta diferenciación entre la oligarquía financiera y la burguesía media. Hay un momento en que las cabezas de la burguesía financiera se quedan sin alternativa, el somocismo se tambalea y la revolución aparece mucho más fuerte, con apoyo internacional. En este contexto, los empresarios comienzan a buscar contactos “orgánicos” con el FSLN y, aun directamente, con miembros de la Dirección Nacional. A partir de determinado momento, incluso la directiva del COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada) comienza a vincularse con estructuras del FSLN.

35. Yo personalmente viví esa experiencia. Varios representantes prominentes del COSEP habían comenzado a colaborar con nosotros y, casi al concluir la dictadura, los comunicados de dicha organización y sus directivas nos eran consultados.

36. En un instante se da en las filas burguesas un cierto deslizamiento de carácter individual. Muchos jóvenes que militaban en partidos políticos como el Movimiento Democrático Nicaragüense, que eran tecnócratas, empresarios, directores de industria, o, digamos, empresarios agrícolas, comienzan a apoyar en forma secreta el proyecto de Unidad Nacional que se levanta y, posteriormente, lo hacen en forma más beligerante y pública.

37. El avance de la revolución hace que todos estos afluentes que estaban trabajando con proyectos de la burguesía financiera o de la burguesía media, se canalicen a favor de la revolución y sean vanguardizados por el FSLN.

38. Pero, hay que estar claros que si estos sectores apoyaron el proyecto revolucionario fue porque éste demostró su superioridad en la práctica. Estaba apoyado por una formidable plataforma de masas y, además, tenía fuerza militar. Lo que motivó a estos sectores a acercarse a nuestras posiciones fue fundamentalmente un sentido de sobrevivencia.

39. Nuestro primer gobierno fue una expresión clara de lo que la revolución, en aquella coyuntura, había logrado fraguar y unir. Buena parte de los ministros del Gobierno de Unidad Nacional pertenecían a grupos de la burguesía, y hasta había algunos miembros de directivas de los principales grupos financieros, tanto del Banco de América como del Banco Nicaragüense.

40. Sintetizando, en realidad lo que aquí ocurrió fue un descabezamiento profundo de la dictadura somocista, descabezamiento liderado por el Frente Sandinista al frente del pueblo organizado y armado, con una agregación, a última hora, primero en forma individual y luego en forma generalizada, de los sectores de la burguesía menos reaccionaria.

—¿Tú crees que el apoyo exterior de algunos gobernantes latinoamericanos y de la Internacional Socialista influyó en el cambio de actitud de esa gente?

41. —Lo que más influyó desde el punto de vista internacional fue la actitud del gobierno de los Estados Unidos con respecto a la dictadura. La búsqueda, por parte de este gobierno, de una sustitución del somocismo en los últimos meses fue capital. No hay que olvidar que Carter estuvo apoyando a Somoza y que le envió una nota oficial de su puño y letra en la que reconocía un cierto progreso en el respeto de los derechos humanos; que Somoza publicó en la primera página de su periódico para indicar que los Estados Unidos lo estaban apoyando. Ese fue, sobre todo, un aviso comercial que le quería pasar Somoza a los grupos económicos, a los grupos financieros y a la burguesía en general, y, además, a sus propias filas y a la guardia, demostrándoles que él continuaba siendo el hombre del gobierno norteamericano.

42. Pero sucede que los Estados Unidos hacen saber, no solamente a Somoza sino a toda la burguesía, que el dictador ya no es el hombre de ellos, que hay que buscar cómo organizar otro proyecto. No obstante, como te decía, ya es demasiado tarde; el proyecto nuestro está muy avanzado y con gran respaldo popular.

—¿Se puede decir que existía una relación entre el régimen económico imperante y la violencia política por él empleada?

43. —Es lógico que en una sociedad donde la pobreza está generalizada, donde se padece una doble opresión: la explotación extranjera y una explotación económica, donde hay una creciente miseria del pueblo, existan condiciones explosivas que este régimen no pueda resolver sin el uso institucionalizado, masivo, de la fuerza y el terror. Por eso, la forma principal de sostenimiento de la dictadura fue la violencia. En nuestro país se impedía todo tipo de organización de las masas. Cualquier protesta era inmediatamente aplastada por métodos violentos. El empleo del terror, la tortura, el asesinato, era habitual y se ejercía contra toda expresión de la voluntad popular: estudiantes, partidos de oposición, manifestaciones antidictatoriales.

3. LA SITUACION DEL TRABAJADOR DEL CAMPO

—*En el contexto de la formación económico-social nicaragüense, ¿cuál era la situación del trabajador del campo?*

44. —Lo más dinámico del campo se encontraba alrededor de los cultivos de agroexportación (café, azúcar, algodón) que representaban, de alguna manera, el eje sobre el cual descansaba la economía nicaragüense. El proletariado agrícola era un proletariado eminentemente estacional. El proletariado permanente era más escaso, ya que había pocos trabajos agropecuarios verdaderamente permanentes como son el tabaco, la ganadería intensiva y el banano. Dentro del proletariado estacional podríamos distinguir un proletariado agrícola semipermanente, que trabajaba 180 días al año con relación a la caña de azúcar, y luego el proletariado agrícola más numeroso del café y del algodón. Estos trabajaban entre 70 y 60 días.

45. La fuerza de trabajo agrícola proletaria provenía de tres estratos: primero, del estrato campesino pobre, de tierras marginales, que cosechaba café, algodón y caña de azúcar; el segundo, el de las capas desocupadas de las ciudades, de los pequeños artesanos o bien del trabajo doméstico, que, en un período determinado, viviendo en las ciudades, iba a cortar caña o algodón en busca de una mejor remuneración y, el tercero, aquél que se ha convertido en proletario, en forma estable.

46. Estaríamos así en presencia del siguiente fenómeno: a falta de un desarrollo industrial y en ausencia de una reforma agraria, el campesino, en proceso de descomposición solía resolver sus problemas de subsistencia con estos trabajos estacionales y, al mismo tiempo, los desempleados de las ciudades que no encontraban ocupaciones industriales se veían obligados a regresar al campo a buscar trabajo. En la formación económico-social de Nicaragua, el capitalismo no logró, por su carácter dependiente, y otra serie de factores, constituir clases que pudiéramos llamar “socialmente completas”. Los trabajadores del campo se “sienten” más campesinos que proletarios cuando provienen del campo y los que provienen de la ciudad, aunque trabajen en el campo como proletarios, se autodefinen como la “pobretería”, los humildes, los pobres. No se autodefinen como clase, sino más bien desde el punto de vista de que son gente que está en la miseria.

47. Cuando había crisis económicas profundas, parte de los habitantes de las ciudades se iba a vivir al campo durante largo tiempo. Esto se modifica a partir de los años cincuenta con el cultivo algodónero y luego, en la década de los setenta, con el auge del proceso de industrialización que se produce al surgir el mercado centroamericano.

48. En todo caso, hay que descartar la existencia de arquetipos de clases bien perfiladas. Es difícil encontrar un proletariado puro, y es difícil encontrar un campesinado puro. Todo aquello está todavía bajo mixtura, pero el común denominador era la miseria creciente. Esa gente estaba sin tierras, desocupados durante la mayor parte del año, en condiciones de vida horribles, sin acceso a higiene, salud, luz eléctrica, agua potable; viviendo en casas de paja, hacinados. La mortalidad infantil del 200 por mil, un 80% de analfabetos y casi 100 en el caso de mujeres campesinas.

4. EL PESO DECISIVO DE LOS JOVENES

—*¿Qué representaban los jóvenes dentro de la población global antes del triunfo de la revolución?*

49. —Esta pregunta es muy importante porque, en gran medida, la revolución es producto de la incorporación masiva de la juventud nicaragüense a la lucha: de la juventud campesina, de la juventud proletaria, de los estudiantes, mujeres y hombres, inclusive de niños, que se incorporan valientemente a la lucha armada.

50. Cerca del 60% de la población nicaragüense está constituida por jóvenes menores de 20 años.

—Tú hablaste de obreros, campesinos y estudiantes pero no te referiste al sector de jóvenes sin empleo o subempleado...

51. —¿Cuáles son las bases de la incorporación masiva de la juventud a la lucha contra la dictadura? Podríamos poner tres ejemplos característicos: en el campo, en primer lugar, las mejores tierras estaban copadas por familias como la de Somoza y los métodos de producción que se estaban implementando en el país en los últimos 20 años eran métodos de producción intensivos, con ahorro de fuerza de trabajo. Por lo tanto, las explotaciones más dinámicas no empleaban contingentes masivos de fuerza de trabajo. Y, por otro lado, la economía campesina estaba cada vez más contraída por un minifundio que ya no alcanzaba a satisfacer a la familia campesina que crecía año con año.

52. El minifundismo va descomponiendo a la familia rural. Ni los jóvenes ni las jóvenes de sexo femenino podían tener alternativa como no fuera, en el caso de las mujeres el trabajo doméstico en las ciudades, y los hombres sólo podían dedicarse al trabajo asalariado dos o tres meses al año en las cosechas de café, de algodón, y, el resto del tiempo, sencillamente, mantenerse en la miseria.

53. Esta contradicción entre el monopolio terrateniente de la riqueza agrícola, de la riqueza territorial en Nicaragua, que contrastaba con la gran masa de campesinos con tierras muy escasas sentaron las bases para la desocupación o emigración masiva de los jóvenes del campo.

54. Por otro parte, en el caso de las ciudades, su escaso desarrollo industrial e incluso sólo concentrado en dos centros: Granada y Managua, hicieron que los jóvenes de las capas humildes del pueblo no tuvieran tampoco una alternativa de trabajo. En otras sociedades donde hay un desarrollo industrial creciente, existen posibilidades de absorber los nuevos contingentes de trabajadores que parten de la juventud a través de la educación, de la capacitación, etc. Pero aquí no. Había un crecimiento mucho mayor de la población joven que las posibilidades de absorción industrial. Se trataba de una desocupación objetiva que descompone al joven.

55. Esto era todavía más fuerte al encontrarnos con jóvenes de ciudades como Jinotepe, Diriamba y Masaya, en donde incluso no había industrias y donde existían institutos secundarios y de maestros que educaban a estos jóvenes. Teníamos jóvenes educados, bachilleres sin absolutamente nada que hacer. Y los veíamos deambulando en los barrios, desocupados, y con una cierta educación; incluso había aquí obreros que tenían trabajo y que no tenían tanta educación como tenían estos jóvenes.

56. Existía una descomposición de la familia en las ciudades, no solamente en el campo, y en diferentes capas de la sociedad. No solamente las de origen humilde sino también las de la pequeña burguesía. Nos encontrábamos con casos de familias de la pequeña burguesía de Diriamba y San Marcos cuyos miembros jóvenes no podían trabajar porque no había oportunidades de trabajo. Se venían desarrollando nuevos estratos sociales que no encontraban ocupación. Ese era un potencial revolucionario objetivo.

57. Además, aquí la juventud tenía tradiciones de lucha. Participó en las luchas que se desarrollaron en contra de la intervención norteamericana en 1912, 1927 y en 1934. La juventud universitaria se levantó contra la dictadura en 1944 y puso en estado de sublevación al país, obligando al dictador a no reelegirse

58. Desde los primeros pasos de la formación del FSLN, Carlos Fonseca vislumbró con gran claridad el papel de fuerza motora que podía desempeñar la juventud en los inicios del movimiento revolucionario. Carlos le asignaba un gran papel a la juventud universitaria.

59. Hay que tomar en cuenta que Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Tomás Borge y otros compañeros comienzan a fundar y a reintegrar al movimiento revolucionario sandinista a partir de las luchas universitarias y, en esa lucha, los estudiantes universitarios se enfrentan con la guardia el

23 de julio de 1959. Mientras estaban los jóvenes combatiendo a la dictadura en El Chaparral, en cuyas filas estaba Carlos Fonseca, en León se daban manifestaciones estudiantiles vigorosas, una de las cuales fue masacrada por la guardia somocista.

60. Aquí, al igual que en Cuba, había un movimiento estudiantil muy activo, dinámico y beligerante. Las universidades eran focos de lucha antidictatorial y también los colegios de secundaria.

61. Desde otro ángulo, por los años 64,65 ó 66 se conformaron los primeros grupos de juventud universitaria católica y de juventud estudiantil católica. Al comienzo éstos estaban integrados por élites, con una posición más bien de tipo individual, sin perspectiva de lucha antidictatorial. Es en la universidad donde algunos cristianos empiezan a asumir reivindicaciones propias del movimiento estudiantil y de las luchas universitarias, ya no tanto como cristianos, sino como miembros de un colectivo estudiantil que asumía posiciones revolucionarias.

62. Yo no recuerdo que se haya desarrollado un movimiento estudiantil amplio propiamente cristiano en la universidad, paralelo, pudiéramos decir, al movimiento estudiantil revolucionario. En determinado momento, cuando nos planteamos las posibilidades de crecimiento del movimiento clandestino de masas, se crean las condiciones para que a partir de la organización de jóvenes de colegios religiosos, que los había muchos y muy numerosos, se potenciaran los trabajos políticos que la vanguardia planteaba en diferentes sectores de la población.

63. Los trabajos, por ejemplo, de barrios, la penetración en las fábricas, en los hospitales; los trabajos de penetración en el campo —tanto en el Pacífico como en el centro del país—, se realizaban, frecuentemente, a través de estructuras de tipo cristiano, pero con una organización y una potenciación políticas a partir de los esfuerzos de la vanguardia.

64. Llega un momento en que la dirigencia de todos estos movimientos cristianos milita en el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

65. Habría mucho más que decir respecto a la participación de la juventud. Aquí nos limitamos a breves puntos de referencia.

5. EL DESEMPLEO Y EL SUBEMPLEO EN LAS CIUDADES

*—¿Cómo se expresaba el desempleo y el subempleo en los más importantes centros urbanos?
¿Pudieras describir lo que sucedía en Managua?*

66. —Managua concentraba hacia 1973, el 26 por ciento de la población total del país, y un poco más del 47 por ciento de la población urbana considerada en su conjunto. Dada la estructura predominantemente agropecuaria del país, Managua era un monstruo desequilibrado en población, servicios, comercio, infraestructura, comunicaciones, etc. El carácter capitalista y estacional de la producción agrícola —algodón, café, azúcar—, las expropiaciones masivas de los pequeños productores de cereales, el agiotismo liquidador del mediano y pequeño agricultor, persistentemente fueron desplazando del campo a la ciudad a considerables sectores de la población rural. Al mismo tiempo, las prácticas intensivas en materia de producción manufacturera, la dificultad de competir con las grandes empresas norteamericanas de corte monopolista, determinaron, correlativamente, la desocupación de crecientes contingentes obreros y la depauperación de artesanos y pequeños industriales —productores de alimentos, vestuario, calzado—. Con los trabajadores del campo que se veían obligados a emigrar a la ciudad, y los que desde el interior de ésta eran arrojados a la desocupación o a una paulatina pobreza, se fueron engrosando las poblaciones de miseria, en cuyo interior se movía un ciclo de explotación y de humillación todavía más bárbaro.

67. Del total de la población de Managua —la ciudad más desarrollada del país—, el 87 por ciento carecía de algunos servicios básicos comunes a los centros poblacionales de tipo medio: agua, luz, drenaje y alcantarillado, pavimentación, servicios higiénicos, etc. Sólo el 20 por ciento tenía servicio de agua corriente; 47 por ciento de los hogares carecían de luz eléctrica; sólo un 18 por ciento tenía instalaciones higiénicas individuales, el resto recurría al uso colectivo o letrinas primitivas. En las ciudades de menor importancia estos porcentajes eran mucho más elevados, y en el área rural —según cifras de la OMS— se sufría de una ausencia prácticamente absoluta de servicios básicos. Por otro lado, las viviendas del 70 por ciento de la población urbana eran fabricadas con madera u otros elementos vegetales —palmas, caña o lianas— inadecuadas para la habitación. Sólo un 11 por ciento de las viviendas de la República estaban cubiertas con techos adecuados de teja, zinc o asbesto, y más del 82 por ciento carecían de pisos enlosados, de ladrillos u otro material de revestimiento.

68. Aun antes del terremoto de 1972 había en Managua tantas poblaciones marginales, que la ciudad fue convertida en un pequeño centro asediado por barrios de miseria: Acahualinca, Miralagos, Schick, Bariloche, Bolonia, Torres Molina, Campo Bruce, los Open 1, 2, 3, etc. ¿Y qué era Open 3 en 1974 por ejemplo? Situada a 12 kilómetros del centro de la capital reunía una población de más de 30 mil personas; se llegaba a ella por caminos de ronda, no había una sola calle pavimentada, muy pocos habitantes tenían luz, y, prácticamente nadie, agua potable. Más del 50 por ciento de la población adulta estaba desocupada y la gran mayoría vivía de actividades inestables, pequeños comercios de buhonerías, acarreo en ferias y mercados, compraventa de deshechos, etc. La mortalidad infantil producida por efecto de desnutrición y gastroenteritis se elevaba a un 230 por mil.

69. A estos datos hay que agregar alrededor de 250 mil niños en edad escolar que no iban a la escuela primaria y unos 300 mil, entre 12 y 18 años, que no asistían a la escuela secundaria.

6. UN PROLETARIADO EN FORMACION

—¿Qué características tenía el proletariado industrial y cuál era su peso relativo dentro de la población trabajadora?

70. —Bueno, primeramente, tendríamos que señalar que el proletariado industrial estaba apenas en fase de formación, puesto que el desarrollo económico de Nicaragua, e incluso el capitalismo dependiente que aquí se implantó, comenzó en realidad por la agricultura y esta agricultura no evolucionó de la misma manera que en las sociedades capitalistas desarrolladas donde, a partir de la agricultura, se van dividiendo las tareas en forma creciente hasta que la industria se separa de la agricultura, y así sucesivamente. En Nicaragua, nosotros teníamos una agricultura de exportación que creó un proletariado agrícola, pero no teníamos industrias ligadas al desarrollo agrícola.

71. Durante un largo período, lo que tuvimos de proletariado aquí fue un proletariado de plantación, agrícola, bananero, algodónero, cortador de caña, y también un cierto proletariado en las explotaciones madereras y, un poco, en las minas, concentrado en forma muy puntual y en no más de dos o tres centros en el país.

72. Es cierto que en los años 30 ó 40 comenzaron a organizarse algunas industrias de alimentos, fundamentalmente las cervecerías, o a conformarse algunas empresas estatales industriales como las productoras de cemento, de energía eléctrica; pero, regularmente, lo que predominaba aquí era el artesanado, y sólo podemos decir que se dio un determinado desarrollo o crecimiento industrial, en una forma muy lineal, no vertical, y bajo modalidad de incrustación a partir de los años 60.

73. En resumen, nosotros teníamos un proletariado industrial muy escaso y de formación muy reciente, sin una cultura de organización social.

—¿De raíces campesinas...?

74. —De raíces campesinas o artesanas. Al triunfo de la revolución es probable que el proletariado total no haya sido mayor de 35 mil obreros industriales y unos 150 mil obreros agrícolas, pero, de ellos, sólo una fracción muy pequeña eran obreros agrícolas permanentes: los de las bananeras y los de las empresas de tabaco. Todos los demás eran en realidad campesinos que estacionalmente se dedicaban a cortar caña o a cosechar café, unas dos o tres veces al año.

75. Yo diría que antes del triunfo de la revolución existía un escaso proletariado industrial, distribuido en forma concentrada en Managua y Granada, sin generalizarse en todo el país. A este proletariado le faltaba una cultura industrial y, por lo tanto, las cualidades que le confiere la organización industrial del trabajo. Los obreros, que generalmente eran de origen campesino, provenían de la periferia rural de las ciudades o bien de la descomposición del artesanado.

76. También el somocismo persiguió en forma sistemática la sindicalización, tanto en el campo como en las ciudades. En el campo estaba prohibida. En los establecimientos industriales y de servicios se organizaron sindicatos que tenían fines limitadamente reivindicativos; tan es así que en los 40 años que duró la vigencia del código de trabajo somocista, solamente hubo una huelga que fue declarada legal. La gran mayoría era considerada ilegal y era reprimida desde sus inicios. Existía una fuerte represión sindical y no había más de 170 sindicatos en todo el país. Existía además una interferencia constante de las centrales y de los sindicalistas somocistas y una escasa vinculación entre el movimiento sindical y los partidos políticos.

77. Había una enorme dificultad del movimiento revolucionario para ligarse a los sindicatos. Los trabajadores tenían temor a participar en actividades políticas a partir de los sindicatos o a partir de las fábricas, por miedo a ser despedidos de sus centros de trabajo. Era más fácil organizarlos en sus barrios. Un obrero prefería ser un militante clandestino de una organización armada antes que participar en actividades políticas o gremiales.

78. En Nicaragua, más de la mitad de la población trabajadora laboraba en el campo, ya sea como campesino, es decir, por cuenta propia, o como asalariado estacional agrícola semiproletario. En las ciudades había muchísimos trabajadores por cuenta propia. Además, existían más trabajadores empleados en el sector servicios que en el sector industrial. El proletariado industrial era una fracción relativamente pequeña de la población económicamente activa.

79. Si tomamos en cuenta que esa población en 1978, era de 900 mil personas y sólo 35 mil eran obreros industriales, el peso, realmente, es insignificante. Se trataba de un proletariado aislado, sectorializado, perseguido, incipiente, de extracción campesina, sin cultura industrial.

7. LA POBLACION INDIGENA

—¿Qué peso tenía la población indígena y cuáles eran sus características antes de la revolución?

80. —Dentro del sector indígena podemos distinguir dos grandes mundos: los indígenas que fueron sometidos a un proceso de colonización y desarticulación por parte de la colonia española y aquéllos que no fueron sometidos jamás. Los primeros constituirían sociedades indígenas que habitaban el Pacífico, fueron perdiendo su identidad como comunidades indígenas y se transformaron con el tiempo en campesinos individuales o artesanos, conservando, sin embargo, sus antiguos asentamientos en barrios y algunos resabios de sus ceremonias. El cultivo del algodón terminó por acabarlos. Fueron expropiados de las escasas tierras que les quedaban y arrojados,

muchos de ellos, violentamente a los cerros o a orillas de los volcanes de pura piedra. Así, con todo, conservaron como vestigios de su identificación originaria de carácter tribal, un cierto sentido comunitario. Algunas de estas comunidades reivindicaban enormes territorios que figuraban en libros que ellos guardaban celosamente desde la Colonia.

81. Los otros indígenas ocuparon la parte central del país y la colonia española no pudo incorporarlos jamás a su política de población y sojuzgamiento. Ellos fueron arrojados de sus tierras y buscaron asentarse cada vez más hacia el Atlántico. Casi la mitad del país quedó así habitada por estos, llamémoslos, “indígenas rebeldes”, que fueron aprovechados por los ingleses, quienes ocuparon parte de la Costa Atlántica, en su disputa contra el imperio colonial español.

82. Entonces, estos indígenas: misquitos, sumos, ramas, permanecieron durante toda la Colonia, y aun después, marginados, metidos en las montañas, conservando su propia lengua. No se españolizaron ni tampoco se asimilaron a la colonia inglesa, que no tuvo en el país ni factorías ni colonizaciones, sino sólo puestos militares para casos de disputa territorial.

83. Cuando en 1894, el gobierno nacionalista liberal de Zelaya reivindicó todo el territorio de Nicaragua e hizo una reincorporación de la parte que los ingleses tenían como un protectorado, con un rey misquito, estos indígenas, siempre desposeídos, siempre despreciados, se quedaron en los territorios que ocupaban, sin que los gobiernos posteriores, ni el somocismo, les concedieran derecho alguno.

84. Los primeros aborígenes que mencionamos lucharon contra el colonialismo español y se sumaron a los movimientos de independencia. Los segundos, resistieron el coloniaje, pero permanecieron, en general, marginados.

85. Es cierto que, episódicamente, ayudaron casi con sentido de alianza a Sandino, quien desarrolló la gesta antimperialista en un escenario que comprendía a comunidades de origen sumo o misquito; en algún momento, me parece que ayudaron a alguna columna guerrillera nuestra. Pero, en lo general, su marginación, su profunda desconfianza hacia todo lo concerniente al “Pacífico”, a los “españoles” del interior, y también el largo proceso de influencia religiosa, por lo común llevado por pastores moravos extranjeros, los determinó a desligarse de la lucha por la liberación nacional.

8. EL FENOMENO CRISTIANO EN NICARAGUA

—Nicaragua es conocido como un país muy religioso. ¿Podrías explicarme en qué consistía esta religiosidad? ¿Cómo estaban organizados los cristianos y dónde trabajaban? ¿Qué relación tenía la jerarquía eclesiástica con Somoza y las clases dominantes?

86. —Más que religioso, ha sido un país explotado y oprimido, que ha tenido, para existir como tal, que enfrentarse varias veces a intervenciones yanquis, y antes, al colonialismo. Causa extrañeza saber que este país tan pequeño ha sido invadido, bombardeado y amenazado por potencias tan poderosas como Inglaterra y Alemania, además de los Estados Unidos.

87. Es un pueblo, al mismo tiempo, muy pobre, de tal modo que lo religioso no necesariamente es lo que puede explicar sus cualidades históricas o inherentes de luchador. La religión viene desde la sociedad tribal, con sus ritos, su agricultura mágica, etc., y luego de España. Pero desde aquí también los curas fueron expulsados varias veces; unos, por estar a favor de los pobres y otros, por estar en contra.

88. En Nicaragua no ha habido luchas religiosas, más bien posiciones de apoyo a las causas nacionales o rechazo a las mismas. La historia señala a obispos como Valdivieso que fue asesinado

por los encomenderos por oponerse a los atropellos al pueblo; pero también a Vegas y Obandos que están a favor de los ricos y de los yanquis contra el pueblo y su causa justa y legítima.

89. En el marco de lo que son las corrientes dentro de la iglesia como tal, te podría señalar que aquí los sectores cristianos, si es posible hablar de sectores cristianos, tenían dos actitudes: unos en contra de la revolución y otros a favor de ella. Pero esa actitud, en el fondo, era una actitud de clase. No era una actitud religiosa, sino una actitud que dependía de la evaluación que hacía cada persona de su papel dentro de la sociedad. Monseñor Obando, por ejemplo, desde la jerarquía eclesiástica asumía una ideología burguesa, apoyando alternativas no revolucionarias de sustitución de Somoza. Entonces uno se pregunta: este jerarca de la Iglesia Católica ¿era en ese momento portador del cristianismo, estaba cumpliendo con su misión pastoral, o simplemente estaba defendiendo una determinada opción política que era la misma que tenía el Banco de América o un coronel de la guardia somocista?

90. Además, existía una corriente ideológica anterior que ligaba la iglesia al estado, al régimen y al orden establecido. Y así actuaban todas las iglesias en Centroamérica, en una Centroamérica atrasada, marginada, subdesarrollada, con una gran miseria. Y precisamente por esas condiciones de injusticia, de opresión, nacieron y fecundaron aquí, después del Concilio Vaticano II, corrientes cristianas con un sentido opuesto a esa concepción, llamémosla “colaboracionista”, de la jerarquía con los gobiernos dictatoriales; corrientes progresistas que favorecieron la incorporación de los cristianos a la revolución.

91. En Nicaragua, la jerarquía eclesiástica, salvo raras excepciones, asumió una posición burguesa: defendió la opción de un somocismo sin Somoza para tratar de salvaguardar el orden existente, orden que le había servido para afianzarse sólidamente.

—*O sea, que no estuvo con la revolución sino contra Somoza, que es distinto...*

92. —Cuando Somoza fue capaz de preservar el orden, estuvo con Somoza. Casi todos los obispos, hasta Obando y Bravo, fueron somocistas; sin embargo, cuando el dictador pasa a convertirse en un obstáculo para salvaguardar el orden y la burguesía busca otra salida, se vuelven antisomocistas, pero para preservar el orden burgués. Y por eso nos encontramos a Obando en Venezuela, el 19 de julio de 1979, trabajando por una opción no revolucionaria, y trabajando como político, no como obispo, claro que tratando de utilizar la religión para apoyar una solución política. Así se originan y así se van desarrollando los problemas con la iglesia como institución.

9. CONDICIONES OBJETIVAS Y PROCESO REVOLUCIONARIO

—*¿Qué consecuencias sacas de estos análisis para la mejor comprensión del proceso revolucionario nicaraguense y para el tipo de vanguardia que exigían las circunstancias?*

93. —Resumiendo lo dicho hasta aquí. Pensamos que existen dos aspectos que son fundamentales para explicar el proceso revolucionario nicaraguense: el primero es que Nicaragua era una formación económico-social fuertemente influida en su conformación por la dominación geopolítica, militar, económica e ideológica que los Estados Unidos han ejercido sobre ella. El segundo aspecto está vinculado con la conformación interior de la arquitectura socioeconómica del país. Nicaragua no sigue el modelo clásico de desarrollo capitalista. El suyo es un capitalismo importado, que no surge de una dinámica interna y que, además, penetra por la agricultura y, desde ahí, comienza a influir en la formación de las clases. En Nicaragua se genera proletariado agrícola antes que proletariado industrial. La agricultura de plantación produce una descomposición de la comunidad indígena, la sustrae de su hábitat económico natural y convierte a parte de sus miembros en proletariado agrícola estacional, mientras el resto de la sociedad se desenvuelve vegetativamente

dentro de un desarrollo comercial primitivo, precapitalista. El capitalismo agrario no realiza una división interna del trabajo como para que de ella pueda nacer la industria. El capitalismo agrario, lo que provocó, más bien, fue la necesidad de importar bienes industriales.

94. Por esta misma razón, el proceso de formación de las clases es muy diferente al que está respaldado por un desarrollo capitalista clásico. El proletariado agrícola que surge alrededor del café es un proletariado estacional, no es un proletariado agrícola bien definido, maduro. Es un campesino que se encuentra como pequeño campesino alrededor de un latifundio. El patrón le permite tener un pedazo de tierra con el compromiso que le trabaje como obrero una parte del año. Cuando la burguesía va a desarrollar un proyecto nacional —economía cafetalera más o menos boyante— viene una crisis internacional, le cae el imperialismo norteamericano encima y desorganiza el país transformando al burgués agroexportador en un terrateniente desocupado que tiene que dedicarse a vender los frutos de su hacienda con toda su familia.

95. Nicaragua fue explotada de tal modo por el imperialismo que ni siquiera recibió lo que le correspondía para su reproducción social. En un sentido económico, desde un comienzo fue un país visto como reservorio de materia prima (madera, oro, café), no recibió los recursos para desarrollarse, y lo que se produjo fue una depauperación del país junto con todos sus sectores sociales, incluida la propia burguesía como clase. Eso no excluye que algunos escasos sectores de la burguesía, en determinadas circunstancias, hicieran grandes ganancias.

96. Esta realidad tiene efectos estructurales y efectos políticos. En Nicaragua uno se encuentra, más que con clases bien perfiladas y con una gran diferenciación entre las mismas, con una estructura social que tiene como común denominador la depauperación tanto en las ciudades como en el campo. De ahí el común denominador de la incertidumbre, de la pobreza, de la inestabilidad, de la inseguridad cíclica o permanente. Y, desde el punto de vista político, una profunda inconformidad con el régimen existente. Una sociedad así conformada, con una explosividad latente tan grande, requería —como claramente lo vieron los Estados Unidos— de una dictadura, de una tiranía férrea, para poder dominarla y mantenerla bajo control, máxime que se trataba de un país cuya posición geográfica era clave para la hegemonía continental de los Estados Unidos.

97. Una sociedad como ésta se caracterizaba también por tener un proletariado débilmente formado, sin conciencia de clase o con una conciencia de clase muy limitada. Al mismo tiempo, existía una ausencia de organizaciones clasistas de masas. Esta situación marca también las tradiciones combativas del pueblo nicaragüense. Su lucha por la liberación nacional fue la lucha por la existencia del país, la lucha por cambiar la situación en su conjunto. No se trataba de un cuestionamiento de la clase explotadora capitalista, sino de una inconformidad nacional con la existencia de la dictadura impuesta por los Estados Unidos. En este país existía un antiyanquismo muy profundo y una inconformidad generalizada. Eso lo sentía un médico, un ingeniero, un estudiante, un campesino, un obrero, lo sentía hasta la burguesía.

98. Por eso, desde su conformación, el Frente Sandinista, en la definición de su programática de lucha y en su política de alianzas, no plantea luchar contra la burguesía o los terratenientes, sino contra el régimen existente y su cabeza política: la dictadura.

99. El FSLN tenía claro que la contradicción más fuerte, más pesada, más fundamental, era la que se daba entre los intereses nacionales y la dominación norteamericana; pero, al mismo tiempo, veía que su expresión local era la dictadura y, por ello, consideraba al régimen somocista como el enemigo inmediato más peligroso y en su programática se dirigía al pueblo en su conjunto, sin dividirlo en clases sociales, convocando a todos los nicaragüenses a participar en la lucha contra la dictadura. Se trataba de la lucha de todo un pueblo por derribar a un régimen político tiránico, cuya

caída podría abrir la posibilidad de la liberación nacional, la democratización, la participación del pueblo y, al mismo tiempo, el progreso socioeconómico del país.

100. El Frente Sandinista vio además que sólo desarrollando la lucha armada en nombre de la nación nicaragüense sería posible lograr estos objetivos y que era a través de la lucha misma como los sectores más depauperados irían tomando conciencia de la necesidad de levantarse en armas contra el régimen opresor.

—*Yo había oído decir que en el Frente Sandinista había sectores que planteaban que el enemigo principal sobre el cual había que concentrar todas las fuerzas era el imperialismo...*

101. —Hubo es cierto, algunas posiciones o modas un tanto individuales y esquemáticas; también algún momento de confusión y de cierto sectarismo para justificar que de la lucha prolongada se levantara la tesis del “enemigo principal”. Pero ya en la práctica de la lucha al interior del país, antes, durante, después las diferencias políticas que dieron lugar a las tres tendencias, el enemigo inmediato y concreto era la dictadura somocista.

II. LA VANGUARDIA EN BUSQUEDA DE LA VICTORIA

1. LA LUCHA ARMADA DESPUES DE SANDINO

—*El FSLN surge como una vanguardia armada. ¿Había antecedentes de lucha armada en el país después de la muerte de Sandino?*

102. —Hubo varios intentos armados antes de la fundación del Frente Sandinista; como doce o trece. Incluso antes del triunfo de la revolución cubana, a comienzos del 59, se prepararon intentos de derrocamiento armado del dictador desde el exterior. Nuevos intentos se dieron entre el 60 y el 61.

103. Es muy interesante constatar que los organizadores de estas asonadas iniciales se concibieron a sí mismos como los conductores de las aspiraciones democráticas de todo el pueblo. Estos movimientos se planteaban una alianza tácita con todos los sectores de la nación, aunque en la práctica estaban conformados sólo por dirigentes políticos muy radicalizados, muy concientes y revolucionarios. Estas actividades armadas como las de El Dorado y Chaparral, y los movimientos que ocurren entre el 56 y el 60, son los que van a constituir los antecedentes armados directos del Frente Sandinista.

104. Nos parece importante recordar aquí que el uso de las armas para intentar derrocar a Somoza no era en nuestro país algo ajeno a la burguesía. En el año 1959, antes del triunfo de la revolución cubana, Pedro Joaquín Chamorro, representando a un sector de esta clase social, aterrizó en el país con un avión lleno de armas, y hubo también, posteriormente, algunos golpes de mano armados como los de Jinotepe y Diriamba a principios del 60. Se trataba de un sector de la burguesía que buscaba como salida un somocismo sin Somoza. En 1954 se dio también un intento de golpe de estado de sectores antidinásticos dentro de la guardia somocista, vinculados a sectores de la burguesía conservadora, aunque muchos jóvenes rebeldes participaron en el movimiento.

105. La misma acción justiciera de Rigoberto López Pérez anunciando en 1956, “el principio del fin de la tiranía”, cuando ya parecía que los Somoza, sin mayor oposición, se eternizarían en el poder en Nicaragua, lo consideramos nosotros un hito, un antecedente, que encendió la chispa de rebeldía y de esperanza de nuestro pueblo.

2. GESTACION Y SURGIMIENTO DEL FRENTE SANDINISTA

—¿Por qué ustedes no señalan una fecha exacta para la aparición del FSLN y se refieren a un período que abarca varios años?

106. —Nosotros hablamos de un proceso que va del 60 al 63, pero incluso Carlos Fonseca consideraba que el Frente Sandinista se había comenzado a gestar el 56, 57, 58, con la lucha de los estudiantes universitarios que buscaban una nueva alternativa, independiente del Partido Conservador; independiente de todos los movimientos armados, conjuras o putschs que venía fraguando la derecha. Carlos señalaba más precisamente, que el FSLN había sido concebido en 1960, se había ido gestando en 1961, y había nacido el 62. En realidad, fue un proceso de gestación, surgimiento y consolidación que se opera a lo largo de varios años.

107. Hasta el 63, este movimiento no se llamaba Frente Sandinista de Liberación Nacional, sólo Frente de Liberación Nacional. Entonces su composición social era heterogénea. Su jefe era un profesional, un abogado de León. No recuerdo si era farmacéutico o abogado... Era un hombre de bastante edad. Pero, en la práctica, el centro generador del movimiento estaba constituido por Carlos Fonseca, Santos López, Tomás Borge, Silvio Mayorga y Jorge Navarro.

108. Este movimiento nació muy débil en cuanto a su conducción y en cuanto a su estructura. Por ello, para poder continuar la lucha, hubo que depurar las filas. Los que continuaron con la decisión de luchar, a pesar de los primeros reveses, fueron los que constituyeron lo que pasó a denominarse propiamente Frente Sandinista de Liberación Nacional. En la constitución de la nueva organización, Carlos Fonseca representaría el eje, el centro, el motor, el que daba vida, continuidad, inspiración y dirección a este nuevo intento, más depurado, más sólido, más combativo. Este primer movimiento deja lecciones de carácter militar y de carácter político invaluable, y también, en gran medida, un sello de fuego, sangre, y rebeldía que para muchos compañeros constituye la carta de nacimiento práctico del FSLN.

109. El FSLN con la acción de Bocay, ejerce un papel aglutinador de los diferentes brotes rebeldes que, desde distintas direcciones y sectores, se venían produciendo en el movimiento popular antidictatorial desde finales de los 50 y principios de los 60. Por esos años hay movilizaciones sin precedentes en el país y un estado intenso de agitación social. Hay tomas de tierra violentas y enormes manifestaciones estudiantiles. Nace la Juventud Patriótica Nicaragüense que arrastra, aún inorgánicamente, a decenas de miles de jóvenes en varias ciudades. Surgen agrupaciones un poco espontáneas, pero radicalizadas y politizadas de estudiantes y artesanos que, incluso, realizan acciones armadas. Todo aquello, sin embargo, sin organicidad y consistencia. De estos movimientos surgieron cuadros que también con Bocay, entraron en la vertiente del FSLN para ayudar a su forja y a fortalecerlo.

110. Desde el punto de vista político, con la experiencia del 63, la nueva conducción, ya propiamente sandinista, toma conciencia de que no puede realizar un movimiento verdaderamente popular si no logra una ligazón orgánica con los sectores populares. Y que la estabilidad y crecimiento del movimiento guerrillero armado y beligerante sólo es posible si se hace un trabajo más o menos prolongado y duro en las zonas geográficas donde pretende operar.

111. Se produce lo que podríamos llamar una inversión cualitativa de lo que hasta ese momento había ocurrido. Todos los esfuerzos anteriores, incluso los movimientos que dan origen al FSLN, habían sido organizados desde afuera, como era lógico dada la represión generalizada existente en el país. Entonces, quienes estaban en mejores condiciones de organizar estos movimientos eran los exiliados que tenían bases de apoyo en el exterior. De hecho, el Movimiento del Chaparral venía bien armado y con cierto asentimiento del presidente de Honduras.

112. Se decide que los nuevos intentos deben surgir de los esfuerzos internos realizados dentro del país. En ese momento se dan en Nicaragua condiciones más favorables para realizar un trabajo político-organizativo, aunque fundamentalmente clandestino, dado que después del revés de Bocay, se instaura por un período de tiempo, que va desde 1963 hasta 1966, un gobierno de tipo demagógico-civilista, presidido por René Schick. Pero, como consecuencia de esta nueva situación que permite el surgimiento de un movimiento político de izquierda de carácter legal, una izquierda reformista vuelve a aparecer en el país, teniendo como clientela política la misma que potencialmente tenía el Frente Sandinista.

113. Se produce así un paralelismo durante los años 64, 65 y 66. Mientras el Frente Sandinista se dedica a construir una vanguardia político-militar y a preparar las condiciones para la lucha armada, sin dejar de aprovechar el espacio legal para hacer cierta propaganda política, el reformismo apoya la alternativa levantada por el Partido Conservador de un liderazgo político fuerte, populista, representado por Agüero y apoyado, a su vez, por liberales, independientes, cristianos, e incluso por parte del movimiento estudiantil. Todas estas fuerzas constituyen un frente político que denominan Unión Nacional Opositora.

—¿Cuál fue el desenlace de esta situación?

114. —Estos dos caminos tienen una culminación de carácter histórico en el año 1967. El Frente Sandinista se enfrenta militarmente a la dictadura en Pancasán, transformándose, por primera vez, en una amenaza armada real, que, temporalmente es desarticulada por la ofensiva somocista.

115. Sin embargo, Pancasán desempeña un papel muy importante en la acumulación de fuerzas y en el fortalecimiento de una alternativa revolucionaria. Demuestra un salto de madurez. Es el verdadero inicio de la proyección del Frente Sandinista como la única alternativa del pueblo frente al somocismo.

116. En ese mismo año, la Unión Nacional Opositora había traicionado las aspiraciones del pueblo. La programática y el tono pseudo-antidictatorial de Agüero y de la Unión Nacional Opositora habían logrado arrastrar a importantes sectores del pueblo. Agüero y otros políticos “opositores” organizan una provocación al somocismo en enero de 1967. Con su poder de convocatoria llevan al pueblo a realizar una manifestación masiva, como pocas veces se había visto en el país, y en medio de ella, grupos pequeños previamente armados disparan contra la guardia somocista con el objetivo de conseguir una intervención de los Estados Unidos. Pensaban que ante una descomposición anárquica del pueblo y de combates en Managua, la embajada norteamericana se inclinaría por un recambio del somocismo.

117. Como esto se hizo sin alertar al pueblo, lo único que lograron fue una masacre popular, después de la cual se terminó en una componenda: un pacto a través de la embajada norteamericana por el que Somoza, a cambio de que se le dejase ganar las elecciones del 67 y gobernar el país un tiempo más, iba a hacer esfuerzos por recomponer un gobierno, llamémosle de integración liberal-conservadora. Esto fue lo que ocurrió precisamente en 1971, cuando el dictador llama a una constituyente y el líder de la oposición, Agüero, pasa a integrar una Junta Nacional con dos somocistas más. Somoza desempeñará, entonces, el cargo de director de la guardia nacional.

118. Pancasán y la masacre del 22 de enero son un mensaje contradictorio que el pueblo descifra correctamente: la única alternativa real para cambiar ese sistema es lo que plantea el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

3. PRIMERA ETAPA: NACE UNA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA AL SOMOCISMO

—Jaime, llegado este momento, considero necesario que señales las grandes etapas en la historia del Frente Sandinista y sus características centrales.

119. —Nosotros no hemos escrito aún nuestra historia, y no pretendo ser el primero. Voy a intentar poner un poco en orden sucesivo acontecimientos descollantes por pura tentativa. Hay que reconstruir mejor, y es importante consultar los escritos de Carlos, los archivos de la época y, desde luego, estoy seguro de que Tomás, Daniel, Víctor o Humberto pueden hacerlo con más propiedad. Pero bien, apartando los antecedentes, la primera etapa propiamente iría desde 1962, momento en que nace el Frente Sandinista, hasta 1967, cuando se produce Pancasán.

120. Me parece que en esta etapa, el FSLN logra por lo menos dos grandes objetivos:

121. Primero, constituir un destacamento de vanguardia con organización, disciplina y mística revolucionaria, formado por combatientes políticos capaces de los mayores sacrificios para lograr sus objetivos revolucionarios, en medio de la persecución, el aislamiento y la confusión ideológica sembrada por el reformismo de izquierda y el ampuloso diversionismo de la derecha. Incluso, durante todo ese período, el movimiento estudiantil estuvo liderado por los democratacristianos que transformaron la universidad, de un centro de lucha contra Somoza, en una plataforma para propagar sus experimentos de clase media. Durante tres o cuatro años se estuvo trabajando en construir ese pequeño, pero firme destacamento y eso fue un logro importantísimo.

—¿Podrías señalar cuál fue el origen social de este destacamento inicial?

122. —La mayoría del grupo inicial era intelectual, de origen muy humilde, pero la base combatiente era campesina y artesana en la ciudad.

—¿A qué llamas tú “base combatiente”?

123. —El Frente Sandinista era, al comienzo, fundamentalmente una dirigencia, creo que se la llamaba “comisión ejecutiva”. Por razones prácticas, ésta se dividió en dos partes: el “frente interno” o de apoyo y el “frente guerrillero”. Este último dirigía y determinaba todo el movimiento porque allí estaba la conducción política máxima. Además tenía colaboradores, redes, que por lo general eran de origen popular, aunque también existían colaboradores provenientes de otros sectores sociales. En el campo, también teníamos redes de colaboradores, pero combatientes. La mayor parte de las redes era campesina, pero conducida por compañeros que habían tenido instrucción política, organizativa y militar, incluso fuera del país.

—Volvamos ahora al segundo objetivo que se logra en esta etapa...

124. —Se logra ganar la credibilidad de un pueblo que había perdido las esperanzas de sacudirse de la dictadura somocista. Y esto, mediante las acciones armadas de Río Coco y Bocay y, especialmente, la de Pancasán.

—¿En qué se manifiesta esta credibilidad del pueblo?

125. —Mira, en 1956 es la inexistencia de una alternativa popular contra la dictadura de Anastasio Somoza García lo que impulsa al joven Rigoberto López a representar a este pueblo en el balazo que le da al tirano. Nosotros atribuimos a la acción de Rigoberto, no un papel individual, sino la de un vengador colectivo, de un reivindicador colectivo, porque en ese momento el pueblo nicaragüense está humillado y oprimido, pero sin fuerzas, sin posibilidades de generar alternativas propias.

126. Luego, la generación de Carlos Fonseca, junto el aliento del veterano sandinista Santos López, representa la generación que reintegra al movimiento revolucionario nicaragüense que había estado interrumpido —desde el punto de vista de la conformación de la vanguardia— desde Sandino. Es cierto que después de la gesta de Sandino hubo luchas populares, pero se trataba de episodios inorgánicos, dispersos, sin cabeza, sin vanguardia, sin mayor fuerza y continuidad.

127. Sin embargo, a partir de los años 60, el pueblo nicaragüense comienza a tener un principio de vanguardia. Acciones como la de Río Coco y Bocay, y como la de Pancasán, y actitudes de dirigentes que se comportan valientemente, como Carlos cuando fue hecho prisionero por el somocismo, van creando las condiciones para que el pueblo se identifique con dicha vanguardia. Es decir, para que el pueblo no solamente tenga una esperanza, sino algo en que depositar su credibilidad. Creo que la credibilidad definitiva del Frente Sandinista se ganó en Pancasán.

128. Esto a mí me tocó experimentarlo. Yo soy producto de una generación que ya encuentra al Frente Sandinista fundado, encuentra Bocay y Pancasán. Nosotros no teníamos la misma situación que la juventud nicaragüense de 1957. Los jóvenes que entonces tenían inquietudes políticas se frustraban o se iban de Nicaragua. Nosotros, como generación, ya contábamos con un inicial instrumento de lucha que aunque incipiente, nos permitía canalizar nuestra inconformidad, nuestra irritación contra el somocismo y la sociedad existente.

4. SEGUNDA ETAPA: TRANSICION HACIA LAS MASAS

129. Luego, podemos considerar un segundo momento intermedio o de transición después de Pancasán, que se extiende quizás hasta 1970-71, cuando el FSLN camina “hacia el pueblo”, como lo decía Carlos Morales, para organizarlo. Es una época muy difícil. La vanguardia quedó golpeada, en una situación muy débil tanto numérica como orgánicamente. Una parte de los cuadros sale al exterior para tareas de preparación y reorganización, incluso para trazar el rumbo futuro. Mientras tanto, en el interior se comienza a desarrollar un trabajo de constitución de las bases conspirativas sustantivas para desplegar nuevos esfuerzos. Se parte inicialmente de la idea de repetir Pancasán en mayúscula, reconociéndose la necesidad de trabar un enlace orgánico con las masas.

130. Precisamente, con cierta simultaneidad, se construyen poco a poco los contactos y bases conspirativas y algunas plataformas de proyección popular. Una de éstas es, necesariamente, el movimiento estudiantil que en nuestro país fue generalmente vigoroso y muy beligerante. Buscábamos la universidad, los liceos de secundaria, tanto como cantera de cuadros como sector de agitación política de tipo nacional. Precisamente a finales del 68, comenzamos a derrotar en la universidad a los socialcristianos derechistas y en el 69 los derrotamos ampliamente en todas las elecciones universitarias, creo ahora, como producto de la simpatía con que a esas alturas, el estudiantado acogió las ideas revolucionarias y las posibilidades de un desarrollo mayor del movimiento revolucionario armado conducido por el FSLN.

131. En aquel tiempo, es cierto, no teníamos trabajo “abierto”, pero sí clandestino en algunos centros de trabajo, en algunos barrios, y en diferentes localidades, vinculados a los trabajos de constitución de redes clandestinas para el apoyo logístico a la montaña.

132. En este período se desarrollan nuevamente los trabajos en la montaña, pero, esta vez, haciendo esfuerzos organizativos con una visión más amplia entre el campesinado. Ya en la forja de Pancasán se habían aquilatado las perspectivas de los “sindicatos campesinos” (Uluse, La Tronca, el Bijao) que surgieron un tanto espontáneamente. Después del 67, José Benito Escobar, Enrique Lorente y, más tarde, Víctor Tirado, estuvieron dirigiendo esos esfuerzos.

133. Mientras tanto, los que estábamos en el trabajo interno, además de las tareas conspirativas para las redes de apoyo y los contactos hacia el movimiento estudiantil o popular, realizábamos también

algunas acciones armadas, ya sea propagandísticas o bien económicas, para reunir los fondos necesarios para el movimiento.

134. Puede ser que esta fase haya sido más bien de sostenimiento; sin embargo, en esta etapa, el FSLN, aunque no propiamente en cuadros clandestinos, gana influencia y proyección, y hay en el 68, 69 y 70 acciones continuas, heroicas, de la vanguardia armada y ascenso en la movilización popular.

135. En este período o “momento”, el FSLN despliega más nacionalmente su esfuerzo político para diferenciarse del resto de los movimientos, comenzando por el de la burguesía opositora tradicional y siguiendo con el de los socialcristianos, e incluso con el de los propios “socialistas” que habían respaldado a Agüero en el 67.

136. En ese momento nosotros teníamos que propagandizar y, al mismo tiempo, llevar a cabo la lucha armada.

137. Esta capacidad de diferenciarnos del resto de los movimientos es lo que nos da luego la posibilidad de establecer una amplia política de alianzas. Ya desde entonces, 68-69, el programa que el Frente formula es un programa democrático-revolucionario. Los objetivos que allí se plantean son de carácter nacional, democrático y popular, ya presentes en la lucha de Sandino. Claro que con otros conceptos más avanzados como el de reforma agraria, reforma urbana, nacionalización de los recursos naturales, de los bancos, etc.

138. Lo que en 1969 busca el FSLN no es convertirse en un Frente Patriótico Nacional, ni en una organización política que sea el centro del frente patriótico y que tenga al mismo tiempo un ejército como instrumento, sino que busca diferenciarse, plantear una alternativa revolucionaria en la lucha contra el somocismo.

139. Cuando en el 67 se frustra la opción electorera de Agüero y el reformismo derechista, empieza a verse con claridad que en el país hay dos grandes campos: el de la dictadura somocista y las coaliciones entreguistas de derecha, por un lado, y, por el otro, el de la izquierda revolucionaria cuya vanguardia es el Frente Sandinista.

140. A partir de entonces, comienza a producirse toda una dinámica producto del choque entre estas dos fuerzas. Chocamos en la universidad, chocamos en el movimiento estudiantil. Lo hacemos en los barrios, en el movimiento de carácter eclesial, cristiano; en el campo; comenzamos ya incluso a hacerlo en el movimiento sindical. Este choque va a ir aumentando de magnitud a medida que, en las próximas etapas, se vaya afianzando el Frente Sandinista en las masas.

141. Ahora bien, hay que tener claro que los contactos que originalmente teníamos con las diferentes clases y sectores sociales, no eran contactos con las clases como tales y sus organizaciones, eran contactos fundamentalmente logísticos. Si nosotros reclutábamos por entonces a un obrero, no era porque estuviéramos haciendo un trabajo con la clase obrera, sino porque este obrero nos podía apoyar logísticamente.

142. Nosotros llegamos a 1969-1970, teniendo la confianza del movimiento estudiantil y algunos contactos esporádicos con otros sectores. Teníamos un mensaje nacional, pero no éramos todavía una organización nacional. Hacía falta, por lo tanto, un tercer factor, el factor de la organización, el de la penetración sistemática y ya con una perspectiva clasista para dirigir organizadamente al movimiento popular, o, en última instancia, para construir un movimiento popular clandestino.

—*Parece contradictorio hablar de un movimiento popular y clandestino a la vez. ¿Podrías explicar más qué quieres decir con esto?*

143. —Quizá el concepto no sea muy claro. El problema es que nosotros nos encontramos con una ausencia casi total de movimientos sociales organizados. Además del movimiento estudiantil, lo que existía era un pequeño movimiento sindical reformista, muy permeado por gente corrompida. Teníamos que tender primero toda una base clandestina de apoyo de colaboradores seleccionados entre la gente humilde del pueblo. Esa base era nuestra plataforma originaria de movimiento. Si el propósito era crecer, multiplicábamos desde allí los contactos con los vecinos más confiables. Esto lo hacía un militante clandestino, pero lo más frecuente era que los compañeros “legales” hicieran clandestinamente trabajo para reclutar en la zona, o barrio, a través de motivaciones, causas sociales o comunitarias, a los colaboradores que, uno a uno, irían constituyendo las redes.

—*Explícame más en qué consistían estas bases de apoyo clandestinas y cuál fue la influencia de la experiencia vietnamita en la puesta en práctica de estas ideas*

144. —Nuestra experiencia descansó en una necesidad práctica: proteger a los cuadros dirigentes y organizados; asegurar la logística a la montaña y las rutas al exterior para entrar armas y municiones. Para ello era necesario, primero, tener una red clandestina. Más tarde, un trabajo más amplio en función de crecer nos demandó la organización de una intrincada, y a veces muy amplia, red de colaboradores que desempeñaban distintos papeles: casas de seguridad, correos, buzones de propaganda, de armas, de abastecimientos; casas de entrenamiento y, más tarde, de fabricación de bombas, minas, etc. Claro, esto se fue forjando durante muchos años, al principio en un contacto sumamente clandestino, cerrado y aislado; después, a través de una red clandestina donde te movías para asegurar las tareas; luego, con una base de apoyo más amplia. Incluso se llegó a desarrollar una verdadera base clandestina de masas en barrios y comunidades del campo que, con la maduración de la lucha, fecundó una amplia plataforma insurreccional.

145. No creo que en aquel momento actuáramos bajo una determinada influencia. Claro, nosotros conocíamos la lucha del pueblo vietnamita, pero fueron nuestras propias necesidades en el desarrollo del movimiento, es decir la práctica, lo que nos guiaba en el tendido organizativo.

5. TERCERA ETAPA: ACUMULACION DE FUERZAS EN SILENCIO

146. A partir de 1970 empezaría una nueva etapa con el acento puesto en el problema organizativo.

147. Se advierte que una de las principales debilidades del Frente es su debilidad organizativa, sus limitaciones para vincularse orgánicamente con las masas en su conjunto. Esta no era sólo una debilidad del FSLN, era una debilidad de la sociedad global. El Frente se vio abocado a la tarea monumental de construir, a partir de su propio aparato, el movimiento organizado y revolucionario de masas.

148. Se pasa así a una etapa en la que el trabajo fundamental del Frente Sandinista se desplaza al área propiamente organizativa, pero sin descuidar las fuentes generadoras de la autoridad y presencia permanente del Frente en la lucha contra la dictadura somocista, y de su capacidad de convocatoria, ni el combate continuo contra la dictadura y la necesidad de desarrollar con más fuerza una nueva ofensiva revolucionaria después de Pancasán.

149. Por el 70 y el 71, empiezan a desarrollarse paralelamente dos tareas. La primera de ellas consistía en reorganizar al movimiento guerrillero sobre bases populares con organizaciones celulares de tipo campesino. Esto se hizo simultáneamente en distintas zonas del país, para que se fueran convirtiendo, poco a poco, en sostén de lo que más tarde sería un movimiento guerrillero mucho más amplio, más masivo, en la montaña.

150. La segunda, se refería a la organización de las masas. Aunque, en ese momento, se sigue manteniendo la concepción de presentar la lucha al somocismo en el terreno más favorable, la

montaña; al mismo tiempo, ya se plantea con una gran fuerza la necesidad de ampliar y desarrollar trabajos de carácter organizativo y de carácter popular alrededor de los barrios, de los centros de trabajo, de los movimientos cristianos, de las mujeres, de los intelectuales, y de organizar también bases de apoyo popular y de solidaridad fuera del país.

151. Sin embargo, en cierta medida, los esfuerzos del FSLN se desplazan al terreno de la organización. El contacto que se busca con las bases populares no es un contacto para desarrollar un amplio movimiento de masas, sino que tiene todavía un fin primeramente utilitario. Se trata de un acercamiento para articular redes de apoyo, pero ya no redes de apoyo de carácter individual, circunstancial, como aquéllas que se lograban mediante contactos esporádicos, espontáneos, familiares, amistosos o sentimentales, con ciertos elementos del pueblo. En ese momento, se trata de constituir una base de masas sobre las estructuras propiamente clasistas del pueblo.

152. El Frente Sandinista comienza así a transformarse de una organización de vanguardia puramente militar, en una vanguardia política que empieza a tener una influencia orgánica en los sectores populares.

153. Las bases de apoyo clandestino o bases clandestinas de masas comenzaron a montarse con activistas confiables que, por arriba, actuaban legalmente y eran contactados en su labor desde organizaciones barriales que se movían alrededor de reivindicaciones populares, ambientales o simplemente círculos de interés vecinales, cuya arquitectura interior constituía, en realidad, todo un tinglado clandestino de casas de seguridad, de escondites, de buzones de armas, e, inclusive, de combatientes.

154. El Frente pasa a conformarse como una organización territorial con sus departamentos y regiones a través de las cuales cada responsable desarrolla, en su contexto, las siguientes tareas: bases de apoyo y redes en los colegios, en los centros productivos, en las zonas rurales para constituir centros de entrenamiento, centros de reclutamiento, y, cuando se trataba de un departamento que tenía condiciones topográficas favorables para la acción guerrillera, se hacían exploraciones con el objetivo de que, en algún momento, allí pudiesen desarrollarse operaciones militares. En otros, que abarcaban territorios fronterizos, se buscaba preparar rutas para el traslado de la logística desde el exterior. Por último, en los cercanos al movimiento guerrillero en la montaña, se preparaban rutas para llevar nuevos combatientes y logística.

155. Este tipo de trabajo hizo que esta vanguardia cerrada, puramente militar, comenzara a tener contacto organizado, sistematizado, con sectores populares en todas partes del país. Esto, a su vez, la obligó a participar en la dinámica de la lucha política ya que, en los años 73-74, empezaron a presentarse condiciones objetivas para un nuevo ascenso del movimiento de masas.

156. Entonces, en su contacto con diferentes sectores populares, el Frente Sandinista se empezó a encontrar con el trabajo de otras organizaciones, de investigación, de promoción popular o de carácter religioso; pero como el Frente era la organización más fuerte, más cerrada, más disciplinada, más sistemática, con más experiencia, y también debido a su gran autoridad moral, en la práctica, iba asimilando a los dirigentes de esos movimientos. Y esos núcleos de trabajo popular, promocional, iban quedando, de un modo u otro, bajo la dirección del Frente Sandinista.

157. La organización en las ciudades comenzó a crecer mucho más rápidamente a partir del año 73, cuando nos empezamos a vincular con el movimiento cristiano que hacía trabajo de barrio en los diferentes departamentos, y con los cursillistas progresistas.

158. Este movimiento estaba conformado por estudiantes universitarios, generalmente provenientes de la burguesía, que manifestaban sus preocupaciones sociales y su rebeldía a través de una proyección religiosa. Esta gente renunciaba a su hogar y se iba a vivir a una casa muy humilde de

un barrio popular, por lo general, al lado de una parroquia o relacionada con el trabajo de un sacerdote. Allí hacían vida en común y trabajaban con la población.

159. Los cursillistas eran fundamentalmente padres de familia. Se llamaban así porque su actividad central era realizar una especie de cursos sobre temas cristianos.

160. Desde el 70 hasta el 74, se realizó un trabajo de acumulación material y militar de fuerzas en las montañas del norte, y este trabajo de organización fue alcanzando, paulatinamente, características mucho más amplias en zonas campesinas donde también se estructuraban redes organizativas, de colaboradores, correos, buzones, y que nutrían con combatientes a los cuadros que organizaban de nuevo las columnas guerrilleras.

161. A partir del 73, lo que se da es un movimiento de agitación y efervescencia de masas generalizado, dirigido por el Frente Sandinista. Se producen manifestaciones de carácter político en las que participan el movimiento obrero, los estudiantes universitarios, los barrios. Inclusive empiezan a participar algunas comunidades indígenas con las cuales habíamos estado trabajando, como la de Sutiava, al norte de León. Se producen huelgas de los trabajadores de los ingenios, huelgas combativas de los trabajadores de la construcción, desafiando directamente a la dictadura. Esta beligerancia no tenía precedentes en el país.

162. El Frente Sandinista lograba promover movilizaciones enormes y muy originales en cuanto a las formas de lucha. Los indígenas, por ejemplo, realizaban tomas de tierras y participaban con sus propias expresiones indígenas en manifestaciones con carácter político. Los estudiantes cristianos estaban presentes en protestas vecinales muy fuertes, porque tenían contactos estrechos con los barrios populares. En algunos casos, estos movimientos barriales desencadenaron tomas de templos y hacían protestas que tenían una gran repercusión popular. En un determinado momento hubo toma de templos en 4 ó 5 departamentos a la vez.

163. Esto fue preparando las condiciones para la participación del pueblo en diferentes formas de lucha donde los manifestantes no podían ser tan directamente reprimidos como antes. Los estudiantes de secundaria se tomaban los colegios a veces por semanas enteras a nivel departamental y hasta nacional. Otros mecanismos de lucha fueron las huelgas de los reos políticos, dilatadas, dolorosísimas, pero que desataban la movilización y simpatías populares que se convertían en manifestaciones masivas de protesta, ayunos en los templos, a veces, huelgas de hambre masivas.

164. En ese entonces, nosotros estábamos preparados para desencadenar huelgas en las universidades, en las escuelas secundarias, hacer tomas de iglesias, hacer tomas de tierra; pero no habíamos estructurado nada en torno a la gran masa proletaria agrícola del país, ni en torno al movimiento obrero.

—¿Por qué razón? ¿Existía un trabajo previo de otras organizaciones allí?

165. —Efectivamente, existía un trabajo de otras organizaciones y el movimiento obrero estaba muy alienado desde el punto de vista estrictamente organizativo. Las directivas sindicales se movían con criterios economicistas.

166. El somocismo incluso pretendió desde temprano dirigir el movimiento obrero. En 1944, Somoza marchó a la cabeza de un Primero de Mayo, promulgó un Código del Trabajo, sancionó la creación de un Partido Socialista y hasta trajo a Lombardo Toledano como propagandista. Pero, claro, después lo reprimió todo y sólo había espacio sindical para los vendidos o para las filiales del Instituto de Desarrollo del Sindicalismo Libre de la CIA y muy poco, a decir verdad, para los grupos de izquierda. Además, aún éstos creían mecánicamente que la clase obrera sólo podía ser movilizada a través de luchas gremiales o reivindicativas y no se plantearon en realidad enfrentarse

con la dictadura; es decir, no fueron capaces de conducir el movimiento obrero contra el enemigo inmediato.

167. El débil movimiento sindical había sido reducido, en la práctica, a juicios laborales y a celebraciones del Primero de Mayo. Por entonces, las grandes huelgas fueron espontáneas en su gran mayoría o se ligaron a luchas políticas coyunturales.

6. CUARTA ETAPA: INICIO DE UNA LUCHA ABIERTA Y VIGOROSA

168. En medio de esta situación se produce, el 27 de diciembre de 1974, el asalto a la casa de Chema Castillo, hecho que tuvo un enorme eco nacional e internacional. Aquí termina la etapa de acumulación de fuerzas en silencio y se inicia otra etapa en la vida del Frente Sandinista: una nueva ofensiva contra la dictadura.

—*¿En qué consistió esa acción armada y por qué tuvo tanto eco internacional?*

169. —Para pasar nuevamente a la ofensiva, se seleccionó una acción de mucha importancia que debía lograr eco nacional e internacional y, al mismo tiempo, que a través de esa acción, nosotros pudiéramos liberar algunos cuadros que iban a ser muy útiles en el desencadenamiento de la lucha posterior.

170. La operación consistía en entrar en la residencia de Chema Castillo —conocido personaje de la burguesía—, donde se estaba realizando una fiesta a la que asistía el embajador norteamericano, familiares de Somoza y personeros de mucha relevancia del régimen, con el objetivo de tomarlos como rehenes y solicitar la liberación de nuestros presos.

171. Esta acción tuvo enorme resonancia interna y externa y, además, manifestó la debilidad, la inconsistencia de la dictadura.

—*¿Qué presos políticos ustedes buscaban liberar?*

172. —A José Benito Escobar, Daniel Ortega, miembro de la Dirección Nacional y otros cuadros como Lenin Cerna, Manuel Rivas, Jacinto Suárez, Jorge Guerrero, Polo Rivas, Carlos Guadamuz, los hermanos Núñez, Julián Roque, Oscar Benavidez y entre otros compañeros más.

173. Con las acciones de Río Coco y Bocay, y especialmente con Pancasán, el Frente Sandinista había logrado ganarse la credibilidad y las simpatías del pueblo; sin embargo, no es sino hasta el 27 de diciembre de 1974 que este pueblo comienza a tener confianza en la eficacia de conducción político-militar del FSLN y que empieza a vislumbrar la posibilidad de un triunfo revolucionario. Cuando ocurrió esta acción, el pueblo se volcó a las calles y abiertamente vitoreaba a los combatientes que después de aceptado el canje, se trasladaban en un bus.

174. La respuesta de Somoza fue comenzar a juzgar por esta acción a centenares de personas, desde campesinos a dirigentes cafetaleros de la burguesía. Es decir, enjuició, afortunadamente para nosotros, a cada uno de los estratos sociales que se vieron representados en un juicio muy prolongado y que prácticamente afectó a toda la sociedad nicaragüense. Difícilmente existían familias que no estuviesen involucradas, de una u otra forma, en dicho juicio. No sólo había prisioneros de todos los estratos sociales, sino además personajes bastante conocidos en todo el país. A partir de entonces, el Frente Sandinista rompe lo que pudiéramos llamar “su acumulación de fuerzas en silencio” y empieza a desarrollar con claridad en todo el país una etapa de lucha abierta y vigorosa.

175. Esta situación se produce en medio de intentos que hace la burguesía opositora de constituir lo que ellos llamaron la Unión Democrática de Liberación (UDEL), liderada por Pedro Joaquín

Chamorro y su periódico **La Prensa**, que reciben un duro golpe cuando Somoza declara la ley marcial y el estado de sitio. A estas alturas, había en realidad pocas posibilidades de desarrollo de esta alternativa burguesa y es el Frente Sandinista el que tiene la oportunidad de aprovechar de captar, en su ámbito conspirativo abierto y generalizado, primero en forma limitada y después en forma más amplia, el caudal de capital político que de otro modo habría beneficiado a la burguesía.

176. A mí me tocó vivir esta experiencia. Comenzamos a reclutar con mas fuerza a cuadros dentro del propio Partido Conservador, dentro del Partido Liberal Independiente, del Movimiento Democrático Nicaragüense, de Robelo; de la Cámara de Comercio, dentro de la Cámara de Industria, en el Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE), organización formada por los industriales más progresistas, y a los profesores universitarios de manera muy amplia.

—¿Cuadros que se consideraban sandinistas?

177. —Cuadros que se declaraban simpatizantes del FSLN, que colaboraban con él secretamente. Algunos de ellos incluso recibían instrucciones del Frente para actuar en sus propios partidos.

178. Y esto comenzaba a desarrollarse, infortunadamente para nosotros, en el momento en que se acentuaba la división de las tendencias en el seno del FSLN, de lo cual hablaremos más adelante.

179. En ese momento, se multiplican los vínculos del Frente Sandinista con los sectores populares. Se pasa a organizar a la mujer. Se crea un movimiento nacional, con sus representaciones departamentales, que se llamó: Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) que realizaba tareas de propaganda, de defensa de los derechos humanos, de los prisioneros políticos; tareas de denuncia y movilización. Por otro lado, se reorganizó a los maestros, se realizó un trabajo de penetración en los centros productivos, no para organizar a los trabajadores en función de sus intereses reivindicativos, sino en función de la lucha armada, para participar en sabotajes y luchas barriales. Y se comenzó a organizar a los trabajadores del campo en los lugares donde había más concentración de ellos. Se tenía trabajos desde Rivas hasta Chinandega, en toda la zona del Pacífico, y trabajos en el sector de Matagalpa, hasta en Zelaya.

180. Mientras tanto, se ampliaba el trabajo en el movimiento estudiantil. Se pasó a organizar la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) a nivel de todos los departamentos y de todos los colegios del país.

181. Este trabajo lo desarrollaban las dos tendencias que trabajaban en el interior del país. Los partidarios de la montaña como centro de la lucha, realizaron también trabajos barriales y lograron penetrar en el movimiento obrero y campesino, buscando la posibilidad de operaciones guerrilleras ya más cercanas a las ciudades. Entre los maestros, intelectuales y periodistas se hizo un buen trabajo.

7. QUINTA ETAPA: LA OFENSIVA ESTRATEGICA.

182. Entre tanto, los insurreccionales se dedicaban a preparar movimientos de carácter militar: golpes militares espectaculares, que comenzaron con la toma de San Carlos, en octubre de 1977. Cuando se produce esa acción, ya el movimiento de masas ha alcanzado progresos muy notables.

—¿Se produce la toma de San Carlos?

183. —Prácticamente sí...

—¿Y por qué entonces se estima que esa acción fue un revés militar?

184. —Por que no se pudo tomar el cuartel, que era el objetivo. Ni en San Carlos, ni en Masaya, ni en Rivas se pudo hacer, pero fueron acciones militares como nunca antes se habían visto, en plena ciudad. De la guerrilla en la montaña se tenía noticias de una enorme represión al campesinado y de matanzas de revolucionarios. Esto fue algo totalmente diferente. Su escenario fueron las mismas ciudades y con ello, el teatro de la lucha se transformó en un teatro a nivel nacional. A estas alturas, la dictadura estaba sumergida en una crisis política.

—¿Podrías caracterizar esta crisis política?

185. —Desde mediados del 77 se comenzaron a evidenciar claros síntomas de una crisis localizada esencialmente en el régimen político: incapacidad de la dictadura de contener la resistencia popular, aislamiento internacional, contradicciones en el seno del somocismo.

186. Esta crisis se evidenciaba más en debilidad política que militar. La dictadura conservaba intacta su capacidad de sostenerse mediante el empleo del aparato de represión.

187. Por otra parte, los sectores populares llegan a esa coyuntura sin la aptitud o madurez para convertir esa crisis política del régimen en un derrocamiento revolucionario de la dictadura.

188. En cambio, la burguesía, interesada en sortear la crisis del régimen, se encontró alentada y, en un principio, en mejores condiciones tácticas para tomar iniciativas como los paros forzosos, diálogos, alianzas, etc., buscando llamar la atención a la embajada yanqui de que era el momento de cambiar el somocismo.

189. En el fondo, en Nicaragua existía una crisis estructural de tipo socioeconómico que nunca pudo resolver el somocismo, ni en sus mejores años de crecimiento económico. El problema fundamental se encontraba en la existencia de un modelo de acumulación, de un sistema socioeconómico, realmente concentrador, excluyente, antipopular, proyanqui y dictatorial.

190. El somocismo logró ser el factor cohesionante de este modelo socioeconómico permanentemente en crisis, mediante la implantación de una dictadura militar férrea. Esta, sobre la base de un determinado tipo de poder político, logró mantener articulado los ejes de esa sociedad.

191. No obstante, a partir de 1977 se manifiesta con mucha claridad el desgaste, el agotamiento de la dictadura como alternativa para sostener el sistema. Esta se encontraba cuestionada por 10 años de existencia de una organización militar armada y, por otro lado, después de la acción en la residencia de Chema Castillo, la gran mayoría de los sectores sociales (profesionales, médicos, abogados, estudiantes, mujeres, sectores de la burguesía, proletarios, es decir, los representantes de todo el pueblo) sufren las oleadas de represión y persecución lanzadas por Somoza.

192. Esta crisis política surge también como efecto del auge del movimiento de masas y de la enfermedad de Somoza.

193. Pero, aunque desde hacía años se venía arrastrando una crisis estructural, en ese momento no existía una crisis económica coyuntural. Nicaragua no conoció momentos más favorables que esos: grandes empréstitos, excelentes precios, buenísimas cosechas; las mejores que se conocen en Nicaragua son las del 76, 77 y 78, años que coinciden con la crisis política del somocismo. En ese entonces se concentra un conjunto de contradicciones y, entre ellas, una muy importante: la dictadura, que había gobernado al país mediante la represión, frenando el movimiento de masas y manteniendo una relativa unidad dentro del esquema dictatorial, en ese momento empieza a sentirse incapaz de controlar el movimiento de masas. Por otro lado, es golpeada en su moral política por las acciones del Frente Sandinista, que deja a la dictadura en una situación ridícula, tanto interna como internacionalmente. Y, por último, hay que tomar también en cuenta la enfermedad de Somoza. Esta

aparece como la enfermedad del régimen y eso hace que el bloque somocista manifieste una división intestina.

194. Es importante observar cómo en nuestros países, donde el modelo económico es concentrador y excluyente, un auge económico coyuntural no produce efecto positivo alguno en los sectores más pobres del país. Basta recordar que los llamados “milagros” económicos de América Latina, en lugar de mejorar la situación de todas las capas de la población, han agudizado la extrema pobreza en que viven los sectores más marginados que son los mayoritarios.

195. Es de resaltar que, a pesar de no existir entonces una estrategia única de las tendencias, los ejes sustanciales de lo que iba a ser la crisis de la dictadura estaban dados, y, en el terreno de la lucha, cada una de estas fracciones fue convirtiendo sus esfuerzos políticos, organizativos y militares en verdaderas olas en ascenso que se levantaban contra el edificio inestable del régimen dictatorial.

196. Las acciones de octubre del 77 abren una nueva etapa en la lucha. Se da un vuelco de calidad y ésta se convierte en una lucha más nítidamente militar que política, pero teniendo en la base un ascendente y amplio movimiento de lucha de masas. Se pasa a niveles de mayor represión por parte del somocismo y se da una reacción insurreccional todavía diluida en el pueblo.

—¿En qué sentido se puede hablar de una reacción insurreccional del pueblo, cuando más bien fueron acciones de una vanguardia armada, mientras éste se mantenía en una actitud más bien contemplativa?

197. —En realidad el pueblo estaba luchando, pero no tenía aún, ni a través de la vanguardia ni a través de él mismo, la capacidad de incorporarse en forma masiva al despliegue de una forma armada de lucha. Diferentes sectores populares, principalmente desde mediados del 77, vivían en agitación, manifestación constante. Jornadas de lucha en ciudades como Managua, León, Matagalpa, entre las más activas, se repetían constantemente. En un momento como éste, la vanguardia y las masas, aunque no están separadas, necesitan trabar una unidad dialéctica. En algún momento las masas rebasaban nuestras posibilidades; en otros, la vanguardia se adelantaba. Pero desde el 77 la búsqueda de esa integración irreductible fue en el fondo la clave de la tarea.

198. A partir de octubre se desencadena, entonces, una ofensiva estratégica contra el somocismo.

199. Dos meses más tarde, en enero, con motivo del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, se produce una expresión ya de tipo insurreccional en Managua, donde decenas de miles de hombres, mujeres y niños se volcaron en un sólido estallido de violencia que la guardia somocista no pudo controlar durante muchas horas.

200. El 22 de febrero se realizó un ataque armado al cuartel de la guardia nacional en Granada, acción que tuvo importantes repercusiones por su gran audacia y la potencia de fuego que allí se mostró de parte de los insurreccionales. Granada es la tercera ciudad de Nicaragua y está sólo a 40 Km de la capital. La dictadura cae bajo un sitio de fuego y de masas.

201. A partir del 26 de febrero el pueblo de Masaya, encabezado por la comunidad indígena de Monimbó, se sublevó contra la dictadura. Empleó sus propias armas y un abundante arsenal de tipo casero, que incluía bombas de contacto artesanales. Al día siguiente se insurreccionó Diriamba y se libraron combates entre gente armada del pueblo y la guardia.

202. A partir de estas acciones, se desencadenaron las luchas en todo el país, diariamente, bajo muy diversas formas de violencia popular. Después, lo que ya se conoce: la insurrección de septiembre y la ofensiva político-militar final.

III. FACTORES DEL TRIUNFO

1. PRINCIPALES FACTORES DE LA VICTORIA

—¿A grandes rasgos, qué combinación de elementos o de factores permitieron, según tu opinión, el triunfo de la revolución sandinista?

203. —El primero de ellos fue la existencia de una voluntad política por parte de un grupo de dirigentes revolucionarios, que decidieron constituir de una manera resuelta, hasta la muerte, un instrumento adecuado para dirigir la lucha.

204. El segundo fue la realización de acciones revolucionarias oportunas, capaces de convocar a todo el país y darle al pueblo confianza en la victoria.

205. Por último, una estrategia correcta. No basta tener una causa justa para triunfar. Incluso, en una época, nosotros pensábamos que nuestra causa justa era la lucha contra el imperialismo. Luego rectificamos. Al identificar a nuestros enemigos, vimos que teníamos varios pero señalamos uno: el enemigo inmediato y más peligroso era la tiranía somocista. No Somoza, sino la dictadura. No podíamos pensar en eliminar a Somoza y mantener su ejército. Nosotros podíamos enfrentarnos a ese ejército; sus fuerzas eran infinitamente inferiores a las nuestras. En cambio, no podíamos enfrentarnos en una lucha abierta contra el imperialismo norteamericano. Por eso nuestra estrategia consistió en aislar interna e internacionalmente a la dictadura somocista y evitar que, en un momento determinado, el imperialismo pudiera salir en su defensa e intervenir militarmente en el país.

206. La lucha se empieza a desarrollar en torno a tres ejes fundamentales: el primero, la forma armada guerrillera que se caracteriza por sus enfrentamientos militares con el ejército somocista en la montaña o en zonas rurales. Es una forma estrictamente militar: la lucha de los frentes guerrilleros.

207. Hay que tomar en cuenta que las fracciones, a partir del 77, comienzan a sedimentar las fuerzas que tienen en los frentes. La tendencia de la Guerra Popular Prolongada (GPP) organiza un nuevo frente en la montaña; surgen agrupaciones guerrilleras en el sur, en Nueva Segovia. La tendencia proletaria tenía un frente guerrillero en Chontales, en las zonas semirurales, o sea, en el Departamento de Chinandega, y un poco también a ese lado de Nueva Segovia.

208. Existían entonces agrupaciones guerrilleras en las montañas, en diversas zonas del país, que se preparaban para utilizar ese teatro de operaciones y atacar localidades con el objetivo de hacerle bajas a la guardia. Comienza en ese momento a emerger todo ese potencial guerrillero que más tarde se va a convertir en el Frente Occidental, Frente Oriental, Frente Sur y Frente Central.

209. Este potencial es fruto de todos los años de trabajo guerrillero desde el nacimiento del Frente Sandinista, usando todo el conocimiento del terreno, la experiencia en el manejo de armamento, el trabajo de las redes de apoyo que se venía realizando desde hacía mucho tiempo. Es difícil que se hubieran logrado los resultados que se dieron sin ese largo trabajo previo.

210. En segundo lugar, considero que otra gran vertiente fueron las huelgas: los movimientos huelguísticos. Estas habían sido practicadas en Nicaragua por el movimiento estudiantil con sentido político y por los sectores obreros en forma reivindicativa. Durante todo el período de ascenso de la lucha, las huelgas se habían dado en forma esporádica: paros en las escuelas, en la universidad, en los centros de trabajo, instigados por el FSLN aprovechando, a veces, movimientos puramente reivindicativos. Pero en la práctica, este ejercicio de la huelga tenía que desembocar en un

movimiento capitalizado para la insurrección, convertido también en un caudal de lucha fundamental de las clases trabajadoras que no puede recogerse de otra manera.

211. Aquí, hasta la burguesía quiso hacer una huelga general como una forma de boicotear al somocismo y buscar cómo convencer a los yanquis de que era necesario sacar a Somoza, efectuar un recambio... No eran huelgas propiamente dichas, sino paros. Se mandaba a los obreros a sus casas. Pero fueron un ejercicio del que sacamos lecciones y nos dimos cuenta de nuestras debilidades.

212. Nosotros sabíamos que teníamos en esa forma de lucha una herramienta fundamental para constituir y perfeccionar el movimiento insurreccional.

213. Por último, hay una tercera forma que es la sublevación de las ciudades. En la historia de Nicaragua existieron diversos intentos de este tipo. Quizá era la forma que más se conocía antes de Sandino. Y luego se dan embriones de este tipo de manifestación a partir del 58-59, cuando los estudiantes y sectores populares pasan a hacer manifestaciones de calles, se atrincheran en los barrios, toman un templo, desfilan por decenas de miles por las ciudades. Posteriormente, los estudiantes se toman colegios y se atrincheran en ellos. Luego los movimientos cristianos y populares se toman iglesias y, de cierta manera, junto con la población, también se toman los barrios.

214. Por otra parte, los indígenas, tanto de Sutiava como de Monimbó, se toman barrios completos en forma armada y hacen barricadas.

215. Entonces, lo que vamos teniendo es la generalización de una forma de lucha que se inicia con movimiento de toma de calles y, en un proceso de lucha más prolongado va convirtiéndose en sublevación de ciudades, que ya en 1979 son sublevaciones armadas.

216. Lo que buscó el FSLN ya unido, fue lograr que estas tres formas de lucha que se habían dado por separado llegaran a coincidir en el tiempo, en un momento de ascenso crítico, para poder derrotar de manera total a la dictadura.

217. Esa fue la estrategia insurreccional. Es decir, el triunfo de la revolución se produce por la convergencia, en un momento de apogeo de la lucha de masas, de estas tres formas fundamentales de lucha que eran las que podían convocar a los más amplios sectores de nuestro pueblo con la máxima potencia instalada.

218. Eso fue lo que se buscó el 79. La coincidencia de estas tres formas. Primero íbamos a desencadenar la lucha en los frentes guerrilleros, empezando por el Frente Sur, luego el Frente Norte, después el Frente Occidental y por último Managua, con el objetivo de que la guardia se dispersara. El segundo movimiento que nosotros hacemos es el de la huelga general política, que lanzamos en los primeros días de junio. Y el tercero fue la sublevación de las ciudades que se fue entrelazando en el tiempo, Estelí, León, Masaya, Jinotepe, Matagalpa, etc.

219. Estas tres formas se dieron simultáneamente en un momento que coincide con un favorable manejo de la situación internacional y un apoyo masivo en recursos materiales y militares. Esto fue bastante importante, aunque yo diría que no fue realmente decisivo, ya que muchas armas ni siquiera pudieron llegar a su destino. Los que estaban bien armados eran los del Frente Sur y jugaron un papel muy significativo porque la mayor parte de las fuerzas élites de la guardia se concentró en ese punto del país.

2. LAS TENDENCIAS DEL FSLN Y SU PAPEL EN LA LUCHA.

220. En el momento de ascenso del movimiento de masas, los dirigentes del Frente comienzan a

vislumbrar que maduran condiciones internas en un panorama de crisis de un régimen odiado, desacreditado mundialmente y en creciente aislamiento, mientras la organización militar con que se cuenta es todavía muy débil. No existía tampoco claridad con relación a cómo dirigir toda esta acumulación de fuerzas. Empiezan a diferenciarse así, dos líneas o posiciones que en aquel momento se veían como meramente tácticas, pero que no dejaban de ser, en cierto modo, visiones de carácter estratégico.

221. Un sector consideraba de importancia capital y fundamental la lucha armada en la montaña. Estimaba que a partir de ella se iba a desencadenar una lucha generalizada y luego la derrota militar del ejército somocista, a partir de la estrategia guerrillera.

222. Otro sector opinaba que la guerra de guerrillas desempeñaba un papel muy importante, pero que, a partir de un determinado momento, no jugaba el papel fundamental, ya que éste pasaba a ser desempeñado por formas insurreccionales de lucha, o la combinación de todas aquellas formas de lucha que pudieran incorporar a la mayor cantidad de fuerzas del propio pueblo.

—*Tú aquí hablas de dos sectores, ¿no se trataba de tres tendencias?*

223. —Lo que ocurre es que dentro de esta concepción insurreccional, más tarde hubo una diferencia de matices entre los que se denominaron proletarios y los que se denominaron insurreccionales. La diferencia radicaba en el criterio que se consideraba determinante para acumular las fuerzas insurreccionales. Los proletarios sostenían que era necesario todavía realizar un proceso clandestino de organización de las mejores fuerzas del pueblo: los obreros, los campesinos, los más destacados sectores de la juventud. Comienzan así a desarrollar todo un proceso de organización clandestina interna al mismo tiempo que realizaban algunas acciones armadas. Podemos decir sin equivocarnos que esta tendencia consideraba el trabajo organizativo casi como el presupuesto fundamental de la actividad insurreccional ulterior.

224. En cambio, la tendencia insurreccional, llamada también tercerista entre comillas, consideraba que la acumulación de fuerzas tenía que realizarse a través de las acciones armadas; que con esas acciones armadas se lograría herir a la dictadura, someterla a un proceso de descomposición y acumular cualitativa y violentamente fuerzas.

—*¿Podrías hacer un balance del aporte de cada una de las tendencias al proceso revolucionario en su conjunto?*

225. —Mirando hacia atrás, después de 7 años, pienso que cada una jugó su papel y que cada una, en cierto modo, tenía razón, y que las tres unidas hicieron la razón global que fue la revolución; aunque hubo momentos en que cada una jugó un papel más relevante y ayudó al proceso más que las otras.

226. Por ejemplo, el papel que desempeñó la montaña desde el 72, 73 en adelante, independientemente de su relevancia en etapas anteriores, fue fundamental para mantener organizadas a las fuerzas, para desarrollar los trabajos organizativos y políticos y como manera de tener movilizado al pueblo a partir de una actitud de rebeldía y de convicción de lucha.

227. La montaña desempeñó, sin duda, un papel de incalculable importancia en el desencadenamiento posterior de la lucha.

228. En una época, todos nosotros trabajábamos para fortalecer la guerra en la montaña y ésta era la referencia de todos. El hecho de mantener un pequeño destacamento trabajando allí, implicaba un reto permanente a la dictadura. Todo el pueblo sabía que el Frente Sandinista estaba alzado en armas y que se estaba conformando un ejército cuyo objetivo central era derrotar al somocismo.

229. Por otra parte, estimo que el trabajo de organización de la juventud, de las mujeres, de los

obreros, de los campesinos, de los barrios, etc., contribuyó a crear una base sólida desde la cual se lanzaron en forma organizada, las luchas que se desencadenaron a partir de 1976. Con esto quiero decir que cuando se daba una toma de una iglesia o se hacía una barricada en un barrio, o se producía una huelga, eso no era el producto de un movimiento espontáneo del pueblo.

230. Todo este trabajo clandestino de organización del pueblo confluyó posteriormente en el Movimiento Pueblo Unido (MPU) del que hablaremos más adelante.

231. Pero, bueno, ni la lucha en la montaña en sí misma, ni los trabajos de organización que se realizaron más intensamente durante dos o tres años hubieran tenido la fecundidad que tuvieron, sino se hubieran producido las acciones armadas de octubre de 1977, en una coyuntura muy precisa en que la lucha contra el somocismo requería este tipo de acciones.

232. Por estas razones, la lucha guerrillera en la montaña, las acciones militares de tipo insurreccional y el movimiento de masas son las tres vertientes que luego, con la reunificación del Frente Sandinista, se van a expresar en la organización e integración, en un solo momento, de las diferentes formas de lucha que venía ejecutando el pueblo.

233. En realidad, estas tres formas de lucha no representan el contenido excluyente de las tres tendencias. El FSLN era guerrillero desde su inicio, y se planteaba la organización del pueblo para combatir, y también fue insurreccional. Ocurre, sin embargo, que las diferencias, llamémoslas tendenciales, se concentraron desde el 75 al 76 en impulsar con más énfasis una y otra forma de lucha.

234. Resumiendo: una posición planteaba que, a partir de una determinada acumulación de fuerzas, teniendo una influencia más o menos organizada en el pueblo, y existiendo condiciones objetivas para pasar a una etapa superior de franco cuestionamiento y puesta en crisis del poder reaccionario, existían condiciones para desencadenar un movimiento de carácter insurreccional. La otra posición no cuestionaba que en un momento dado pudiese generarse un movimiento insurreccional, sino que sostenía que todo esto tenía que pasar fundamentalmente por una derrota militar de la guardia somocista en la montaña.

235. En nuestro esfuerzo por consolidar y hacer crecer una organización de vanguardia y su influencia política para fortalecer el movimiento guerrillero, la misma práctica nos fue poniendo en contacto con una realidad que tenía enormes reservas que, hasta entonces, nosotros habíamos desconocido y hasta subestimado: las reservas combativas de un pueblo organizado que comienza a ponerse en contacto con las ideas revolucionarias, a participar y producir formas propias de lucha. Entonces, ¿qué camino seguir?, el de emplear toda esta fuerza, no sólo como pulmón para oxigenar constantemente a la montaña, sino, como lo concibió Carlos Fonseca, la montaña como algo muy importante, pero no absoluto, ya que el objetivo que debíamos perseguir, en última instancia, era convocar, organizar combativamente a las masas, para que ellas mismas, a partir de determinados momentos de crisis del régimen político, estuvieran en condiciones de desencadenar una insurrección masiva y acelerada

—*Cuando la lucha en las ciudades asume un papel destacado, ¿cuáles eran las principales divergencias que existían entre la tendencia insurreccional y la tendencia proletaria?*

236. —Las divergencias eran básicamente dos: una, en cuanto a la profundidad de las alianzas, tema que desarrollaremos más adelante, y otra, en cuanto al momento de desencadenar las formas insurreccionales.

237. Hay que tomar en cuenta que cuando se producen las acciones de octubre del 77, los insurreccionales consideraban que iban a tomar el poder y el Grupo de los Doce se prepara para entrar al país y asumirlo.

238. Por su parte, la tendencia proletaria trabajaba en el país para armar al pueblo, construyendo armamento casero, desarrollando organizaciones populares de combate. Había tres tipos de organizaciones armadas: las Brigadas Populares y los Comandos, que actuaban en las ciudades, y las fuerzas guerrilleras que actuaban en el campo. Teníamos tres fuerzas guerrilleras, una en Chontales, otra en Nueva Segovia, y una última en Chinandega. Había un frente organizativo, otro militar y uno político de cara a la constitución del Movimiento Pueblo Unido, que llegó a contar con unas 30 organizaciones.

—¿Y qué hacían entre tanto las otras dos tendencias?

239. —Cada una trabajaba a todo tren. Los de la GPP, además del trabajo organizativo que era bastante extensivo en el movimiento estudiantil, en barrios de León, Matagalpa, Estelí, etc., y en el sector sindical, tenían el importante frente guerrillero de la montaña y el campo y, además, la organización de células de acción militar, escuadras ligeras semiguerrilleras, en algunos departamentos.

240. En realidad todas luchaban con un objetivo común y tácticas homogéneas, inclusive los insurreccionales comenzaron a impulsar organizaciones de masas. Recuerdo que había una de los jóvenes en la universidad.

241. Todas las tendencias, además, tenían un frente internacional que yo calificaría de poderoso, con comités de solidaridad en América Latina, Europa, Estados Unidos, incluso en los países árabes. Se editaban en muchos países varias revistas, folletos, periódicos.

242. Pero el papel de las tendencias fue mucho más allá de este significado. La unidad es uno de los más importantes factores de la victoria, si no el mayor. Sin ella el triunfo de la revolución hubiera sido imposible. La división para todos nosotros fue dolorosísima y costosa; sin entrar a analizar si fue inevitable o no. Lo cierto es que su prolongación obstaculizaba el desarrollo y la potenciación de nuestras fuerzas, además de dividir al pueblo. En un momento determinado, había dos o tres movimientos estudiantiles sandinistas, dos movimientos obreros, dos de maestros, tres de secundaria. Todo repetido. En una sola familia de revolucionarios honestos el padre era de la GPP, la madre, insurreccional, y el hijo de la tendencia proletaria. En una sola casa había tres consignas y una ensalada asombrosa de siglas, y así estaban pintadas antes del triunfo casi todas las casas y paredes de este país.

243. Claro, había también tres estructuras militares y un solo dictador. El combate del pueblo contra la dictadura exigía la unidad de todos nosotros. También, por supuesto, el patriotismo y la responsabilidad de los dirigentes y de las bases, desunidas a veces con más encono, ayudaron al movimiento por la unidad.

244. En mayo de 1978 firmamos los primeros acuerdos llamados de “coordinación” Daniel, Humberto y Víctor por los terceristas, Henry Ruiz por la GPP y yo por la tendencia proletaria. Estos acuerdos, aunque limitados, dieron lugar a las coordinaciones de nuestras estructuras en todos los frentes de trabajo y ayudaron a acercarnos enormemente.

245. El acuerdo definitivo lo firmamos el 8 de marzo de 1979, y éste dio lugar al reconocimiento tripartito de una dirección nacional conjunta del FSLN y de una sola plataforma político-militar.

3. POLITICA DE ALIANZAS

—*Ustedes, que terminaron implementando una política de alianzas muy amplia no siempre trabajaron con ese criterio. De hecho, durante un período bastante largo se dedicaron a fortalecerse como vanguardia y luego priorizaron en forma absoluta el trabajo con los obreros y*

los campesinos. ¿A qué se debe esto? ¿A un cambio en la política de alianzas o a etapas de desarrollo necesario de la vanguardia?

246. —El Frente sandinista se concibe a sí mismo, desde su nacimiento como un frente nacional, como el dirigente, el conductor de las aspiraciones democráticas antisomocistas de todo el pueblo. Es decir, este movimiento representa una alianza tácita con todos los sectores de la nación, aunque en la práctica estaba siendo implementado por dirigentes políticos muy radicalizados, concientes y revolucionarios, que estaban convencidos que para hacer renacer el movimiento revolucionario, tenían que realizar acciones armadas contundentes, espectaculares.

247. Aunque se conciben estas acciones armadas como acciones de un destacamento, suponen la existencia tácita de un frente nacional pluriclasista que las va a apoyar; de ahí que los primeros documentos programáticos que se formulan en esos años son muy amplios.

248. En sus inicios, sin embargo, su esfuerzo principal no se centra en la constitución de un gran frente de masas, de una amplia alianza de clases, sino que se piensa fundamentalmente en la construcción de un destacamento de combate, de una vanguardia político-militar. En esa época, su política era de diferenciación con el resto de los movimientos, comenzando con el de la burguesía opositora, con el socialcristianismo, con quien tenía que luchar férreamente ya que esta corriente dominaba en el movimiento estudiantil.

249. Durante los tres o cuatro primeros años se trabajó en la constitución de un pequeño destacamento de militantes muy probados, y con ellos se realizaron las acciones armadas de Río Coco y de Bocay, en el año 1963, que, a pesar de constituir un revés militar, significaron un gran logro político, ya que se ganó la credibilidad de un pueblo que había perdido todas las esperanzas de sacudirse de la dictadura somocista. Eso es muy importante, porque hay que tener en cuenta que, si bien existían condiciones objetivas para un enfrentamiento con la dictadura, no existían condiciones subjetivas para ello.

250. El FSLN va forjando condiciones para desplegar un gran frente patriótico nacional que tenga, al mismo tiempo, como instrumento de lucha un ejército.

251. Hasta 1969-1970, después de Pancasán, aunque el FSLN tenía un mensaje nacional no era todavía una organización nacional. No se podía pensar antes de Pancasán e incluso en 1974, en una política de alianzas. La primera condición era construir el movimiento y la segunda, diferenciarse con nitidez. El FSLN como vanguardia del pueblo, como destacamento o eje de conducción de los oprimidos, tenía que pasar por un período de forjación y maduración para unir a todo el pueblo en una sola alianza patriótica. Tenía también que ganar fuerza y destreza combativa para neutralizar las trampas y alternativas de la reacción pseudo-opositora a Somoza.

—Una vez forjado este instrumento, ¿cuáles eran las diferencias que existían entre los proletarios y los insurreccionales en cuanto a la política de alianzas?

252. —Los proletarios considerábamos que era necesario constituir primero la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, y sólo luego de haber obtenido este resultado, pasar a tener los contactos con la gente de otros partidos: Partido Liberal Independiente, Partido Socialcristiano. Nosotros promovimos la formación del Movimiento Pueblo Unido en el que, además de los partidos de izquierda, participaban como 30 organizaciones populares.

253. Los terceristas no estaban participando en este movimiento porque, por su táctica y por el tipo de alianzas que conformaron, se decidieron a participar en un frente de oposición organizado por la burguesía, el Frente Amplio Opositor (FAO). Después de la toma del Palacio Nacional, en agosto del 78, nosotros planteamos que los Doce abandonaran el FAO y se integraran al MPU. Hacía daño que estuviésemos físicamente separados.

254. Hay que agregar que el MPU estaba sostenido por dos tendencias del FSLN, la GPP y los proletarios, que sumaron allí sus organizaciones más combativas y ambos trabajaron para llevar allí a los otros partidos. Yo recuerdo haber hablado en la clandestinidad, allá por el 78, personalmente además, con el Partido Liberal Independiente (PLI), el propio Godoy y, antes, con Sócrates Ponce y con Alejandro Gutiérrez del MAP. Por su parte, Luis Carrión y Carlos Núñez, de los proletarios, llevaban las relaciones con el Partido Comunista y con la GPP.

255. Finalmente, las tres tendencias nos pusimos de acuerdo en integrar el MPU y sin muchos tropiezos elaboramos ya toda una estrategia unitaria.

256. Ahora, evaluando retrospectivamente la situación, estoy convencido de que el hecho que los terceristas participaran en el FAO tuvo un resultado crucial. Como lo fue también la tarea de la GPP y los proletarios al estructurar un bloque de organizaciones populares. Al final, la unidad de las tendencias permitió que lo juntáramos todo en un solo esfuerzo que nos llevó al derrocamiento de la dictadura.

257. La operación internacional y política de los terceristas liquidó definitivamente las posibilidades de una salida burguesa, junto, desde luego, a la actividad militar que desplegaron temporalmente y en forma oportuna para atizar la crisis y alimentar las llamas de la insurrección.

258. La alternativa imperialista llegó demasiado tarde, cuando ya el crecimiento de las fuerzas populares y el entrenamiento político del Frente Sandinista era muy superior. De manera que fuimos nosotros los que aprovechamos la crisis del somocismo e inclusive la provocamos en forma política y luego en forma militar. No hubo tiempo para que se desarrollaran otras alternativas. La burguesía aparecía dividida sin saber si apoyar a Somoza o buscar otra salida.

—Ahora dime, ¿no crees tú que si se hubiera llevado adelante la política de los proletarios, de conformar primero el MPU antes de abrirse a otro tipo de alianzas, no habría perjudicado la amplia política de alianzas desarrollada por los terceristas y que, como tú bien dices, fue un aspecto clave de la victoria?

259. —Yo estoy de acuerdo con lo que tú planteas. El MPU tuvo dos funciones: primero, garantizó la coordinación de las movilizaciones populares, y, en segundo lugar, fue el eje de una alianza política de los sectores populares mejor organizados. Pero reconozco que por sí mismo, en ese momento, no hubiera podido objetivamente ser un instrumento para una alianza democrática nacional amplia. Tuvimos la ventaja de que el FSLN estaba en los dos terrenos. Si hubiera existido sólo el MPU, el riesgo de una salida burguesa era mayor. Para lo que sirvió este Frente fue para mantener en orden las filas populares que tenían instrumentos armados. El FAO, en cambio, representaba una esperanza para los yanquis. Con la participación de los terceristas y, por lo tanto, del Frente Sandinista en él, jugó un papel muy importante, porque con ello se logró neutralizar a los yanquis y, al mismo tiempo, a sectores de la burguesía.

—Fue entonces una feliz coincidencia que ustedes, en ese momento, estuvieran desunidos. Supongo que este análisis lo haces ahora, retrospectivamente, porque en aquel momento debes haber pensado que lo correcto era que los terceristas se metieran al MPU. ¿Es así?

260. —En aquel momento, sí. Recuerdo que tuve un encuentro clandestino en una casa extranjera, en el 78, con Sergio Ramírez. Les pedí que se retiraran del FAO. Me contestó que los terceristas estaban allí para no quemar etapas y que el FAO iba para abajo. Ahora pienso que lo que ellos hicieron era correcto; que era, además, inconveniente que participaran en el MPU en un inicio. Era necesario, inicialmente incluso, ganar el liderazgo y la alternativa intermedia que representaba el FAO para quitársela a la burguesía y a los yanquis. Ello ayudó a desarmar políticamente al somocismo sin Somoza, a debilitar la hegemonía de Somoza dentro de su propio bloque y obligó a

los yanquis a considerar al FSLN como su interlocutor político por primera vez.

261. Eso jugó un papel muy importante en el triunfo, porque nos dio tiempo y espacio: al retirarse los terceristas del FAO hicieron que los vacilantes se desgajaran hacia una alianza más amplia con el MPU, que más tarde cuajó en el Frente Patriótico.

262. No se puede decir, sin embargo, que esa participación en el FAO era una estrategia vulgar del FSLN. Hubo condiciones históricas favorables para ella y las contradicciones en el FAO, el ascenso de la lucha, las vacilaciones de la derecha y la necesidad de la unidad entre las tres tendencias, dieron lugar a la unificación y al fortalecimiento del bloque de alianza popular en un conjunto: el MPU.

263. Ahora bien, desde el punto de vista internacional, nosotros, estrictamente, no formulamos ni ejecutamos propiamente ejes de acción o alianzas; pero el trabajo de sumar posiciones progresistas, democráticas, antisomocistas, fue sumamente importante.

264. En América Latina contemporánea, desde la revolución cubana hasta el FSLN ningún movimiento revolucionario había logrado romper la fachada de “elementos subversivos” o de “terroristas” bastante extendida.

265. Después del golpe del 27 de diciembre de 1974, nuestra acción contra Somoza y los mensajes maduros del Frente Sandinista nos abrieron una simpatía internacional sin precedentes. También nos permitió abrirnos espacios con dirigentes políticos e incluso estadistas. Fuimos a todas partes a explicar nuestra lucha, hablamos abiertamente, expusimos nuestras ideas, y también dimos muestra de nuestra flexibilidad. Esta labor, alimentada por nuestro accionar, nos permitió acelerar el aislamiento de Somoza y ampliar un espacio de credibilidad en el FSLN que se llegó a expresar en solidaridad concreta muy importante para conseguir armamento, transporte, comunicaciones, entrenamiento, etc.

266. Pero nosotros tuvimos, desde el inicio, el aliento de la revolución cubana, primero, como ejemplo y esperanza. Durante muchos años, tal vez en los tiempos más duros y difíciles, el apoyo sin condiciones de los revolucionarios cubanos fue de un valor imponderable. A nosotros, en algunos países fronterizos, nos perseguían, asesinaban y torturaban. Indudablemente, Cuba estuvo en la primera línea y su apoyo moral y material, tanto de la dirigencia cubana como del propio presidente Castro, fue de vital importancia para nuestra lucha.

267. Por otra parte, también tuvimos, después del 74 junto a la corriente mundial de solidaridad, el apoyo que incluyó a gobernantes y dirigentes como Omar Torrijos, José Figueres, José López Portillo, Carlos Andrés Pérez, Rodrigo Carazo, Hernán Siles Suazo, Juan Bosch, entre los latinoamericanos.

4. EL PAPEL DE CARLOS FONSECA

—Jaime, has mencionado en varias oportunidades a Carlos Fonseca. ¿Podrías explicar por qué ustedes lo consideran como el comandante en jefe de la revolución sandinista?

268. —Carlos Fonseca tiene el mérito histórico de haber comprendido que para derrotar a la dictadura somocista se requería, en las condiciones de Nicaragua, conformar una base de trabajo combatiente como una cuestión fundamental. ¿Quiénes podían hacer esto? No lo podía hacer todo el pueblo. Tampoco podía ser un sector del pueblo. Tenían que ser necesariamente militantes revolucionarios que trabajaran, además, clandestinamente en la preparación de las condiciones indispensables para lograr dicho objetivo.

269. Lo primero que había que hacer, era levantar la bandera de una rebeldía consistente y pública.

Eso no se podía hacer en una calle. Tenía que hacerse a partir de condiciones favorables. Y por eso es que se elige inicialmente la modalidad de una invasión armada desde fuera, hacia un lugar montañoso del país, con una mínima base propagandística en el interior y otra propagandística en el exterior. Pero lo más importante era el hecho revolucionario creado por una base combatiente que, en representación de las aspiraciones del pueblo, quiere darle a conocer que la guerra revolucionaria contra el somocismo ha comenzado.

270. Ese grupo de compañeros que se reunió en torno a Carlos Fonseca desempeñó un papel orgánico, un papel primordial que lo distinguió de otros intentos anteriores por su engarce histórico.

271. Carlos supo darse cuenta de que en esta reunión de un grupo de intelectuales o de estudiantes, o de conspiradores que se decidieron a desafiar con las armas a Somoza, se estaba decidiendo el futuro del pueblo nicaragüense. En aquel momento nadie hubiera podido pensar que de ese grupo se iba a desprender la lucha armada de Río Coco y Bocay, y luego la de Pancasán. Carlos supo también comprender el valor que podía tener una experiencia guerrillera a pesar de que ésta terminara en derrota temporal.

272. Él tenía la convicción de que para poder llevar a cabo una lucha victoriosa y una construcción adecuada de nuestros aparatos político-militares era necesario transitar por una serie de fases, entre ellas, por la constitución inicial de un pequeño destacamento; luego, la lucha armada efectiva donde se probaría la vanguardia y, con posterioridad, todos los trabajos de penetración y de organización de los diferentes sectores populares, para arribar finalmente a la insurrección popular.

273. A mí, Carlos me causó una enorme impresión. Recuerdo la idea que yo tenía de lo que iba a hacer en el Frente Sandinista. Pensaba: voy a pasar un entrenamiento y luego voy a ir a la montaña de guerrillero. En efecto, comencé una preparación militar bien fuerte y cuando terminamos la preparación, Carlos nos dio, junto con Humberto, un ciclo de conferencias políticas sobre historia de las luchas de Nicaragua, sobre el papel que desempeñaba Sandino en nuestra lucha, sobre el carácter nacional y genuino del proceso revolucionario nicaragüense, sobre sus raíces históricas. Y algo de suma importancia, la forma cómo Carlos concebía, en esos momentos, la lucha contra la dictadura.

274. Tratando de recordar con la mayor fidelidad, él dijo más o menos lo siguiente: el papel de la lucha guerrillera es muy importante. Durante algún tiempo nosotros debemos buscar concentrarnos en la lucha guerrillera en la montaña, pero la concentración no debe ser absoluta, sino que debemos ocupar una parte de nuestras fuerzas para organizar al pueblo. Por lo tanto, cada uno de los militantes del Frente Sandinista tiene que ser un organizador y no sólo eso, tiene que ser un organizador de organizadores en esta etapa en que todavía somos una pequeña vanguardia. La lucha en la montaña va a jugar un papel, en determinado momento, predominante, y va a concentrar nuestras fuerzas. Luego el acento va a desplazarse a otras formas de lucha y a otros teatros de guerra, y el éxito de la revolución va a consistir en la posibilidad de que nosotros podamos incorporar masivamente al pueblo y éste pueda más aceleradamente, a partir de un momento determinado, desencadenar la insurrección popular armada.

275. Ya entonces, él veía que a partir de la unidad vanguardia-pueblo en una unidad combativa y masiva, se desencadenarían condiciones para una acelerada y creciente sublevación popular hasta convertirse en una insurrección general armada de las masas contra la dictadura.

—¿En qué año dijo eso?

276. —Eso lo dijo entre 1972 y 1974. Allí estaba su concepción estratégica. Ninguna forma de lucha es predominante siempre y en todo momento. La lucha guerrillera en las montañas de Nicaragua es una condición necesaria y, lo que nosotros debemos buscar es la incorporación masiva

y combativa del pueblo a la lucha. Esto se daría a partir de determinado momento y en una forma acelerada y multitudinaria, es decir, como una insurrección. Carlos nos decía que el Frente Sandinista había nacido buscando una insurrección y no una derrota militar de la guardia. No se trataba de que un ejército venciera a otro ejército.

5. METODOS USADOS PARA EL TRABAJO EN EL CAMPO Y LA CIUDAD

—*¿Qué métodos usaron para desarrollar el trabajo en el campo?*

277. —Cuando nosotros llegábamos al campo, no llegábamos a cualquier parte, íbamos directo donde el patriarca para tratar de reclutarlo y si lo lográbamos, reclutábamos a toda la familia y a todo el complejo de familias sobre las que influía ese patriarca.

278. Yo, por ejemplo, recluté a cientos de campesinos gracias a un obrero de una empresa que nos llevó a la comunidad de donde era originario y nos puso en contacto con el patriarca local, quien, a su vez, nos puso en contacto con otros patriarcas. A partir de ahí iniciamos un amplio trabajo campesino en el sur del país. Algunos hijos de estos patriarcas trabajaban en industrias y nos señalaban, por su parte, qué obreros eran susceptibles de ser reclutados para nuestra causa. Estamos hablando de una sociedad pequeña, de pocos habitantes, donde todos se conocen...

—*Entiendo que ustedes no reclutaban a los obreros en las fábricas sino en los barrios populares donde residían. ¿A qué se debía esto?*

279. —Efectivamente, nosotros teníamos dificultades para penetrar en los centros productivos a pesar de que veíamos con claridad que era muy importante organizar ese sector. Era un trabajo muy difícil, muy peligroso para nosotros que trabajábamos desde estructuras clandestinas. Además, el trabajador en una sociedad de alta desocupación considera su trabajo como un factor de seguridad familiar de enorme importancia. Si se le contacta en su centro de trabajo ve esto como un peligro para su estabilidad familiar. No se siente predispuesto a arriesgarse en una lucha desde su centro de trabajo. A esto se agrega que el obrero en nuestro país estaba acostumbrado a participar sólo en luchas de carácter reivindicativo.

280. De todo ello resultó que existía una mayor disposición entre los obreros para integrarse a la lucha antidictatorial desde su barrio que desde su centro de trabajo. En este último, se sentían inseguros ya que pensaban que un trabajo de organización clandestina en la fábrica sería fácilmente detectado y no tenían confianza en que sus compañeros supieran resistir a las presiones de la patronal y de la guardia. Nosotros nos encontramos con muchos casos que nos decían: “no quiero exponer la vida por poner un volante, venga una bomba y una pistola y yo puedo actuar, pero fuera de aquí.”

281. Se conformaron así Comandos Revolucionarios del Pueblo o Brigadas de Combate en los barrios donde participaban obreros que ponían clandestinamente bombas, pero que no actuaban en sus centros de trabajo porque allí, a cualquiera que lo agarraran con un volante en la mano, lo sancionaban con pena de muerte. ¡En ese nivel de represión estábamos! Concluyendo, nosotros no trabajábamos a nivel de los centros productivos, que, como ya te he dicho, en su gran mayoría eran artesanales: unos 13 mil, mientras sólo existían alrededor de unos 120 con alrededor de 50 trabajadores y apenas unos 4 ó 5 con más de 400. Trabajábamos en los barrios. Allí reclutábamos no sólo al obrero sino a toda su familia, y desde esa familia llegábamos a otra, basándonos, fundamentalmente, en los vínculos sanguíneos, en las lealtades familiares, amistosas, afectivas, que cuentan mucho en una sociedad de reciente origen campesino y patriarcal. Y partiendo del barrio realizábamos un trabajo hacia la industria.

282. Por otra parte, en nuestro país no era posible organizar al proletariado como clase si no era a

través de la lucha armada. Esa era la forma de hacerlo avanzar en la progresión de su conciencia. Nosotros perseguíamos un objetivo estratégico para el proletariado: derribar el régimen político existente. Pero, ¿cómo hacerlo si no era mediante acciones revolucionarias que pudieran ir convenciendo, poco a poco, a los sectores más sometidos a la pauperización, a los que, en último caso, estarían más resueltos a participar en la lucha?

283. Te confieso que en un momento, con las dificultades del fraccionamiento, mis compañeros y yo consideramos necesario conformar primero —para llegar más fuertes y con mas independencia al derrocamiento de la dictadura— un sólido núcleo de organización proletaria y ligazones orgánicas entre el proletariado y el campesinado. De ahí que la tendencia proletaria se dedicara especialmente a organizar a los obreros industriales y a los obreros agrícolas en una primera etapa.

284. Creo que fue un trabajo valioso, pero que, en el fondo, no correspondía al ritmo que llevaba el proceso revolucionario, que marchaba mucho más rápido de lo que nosotros imaginamos por todo lo que anteriormente habíamos acumulado. Debíamos quemar etapas. No podíamos esperar a constituir clases organizadas para lanzarnos a la ofensiva. En Nicaragua existían ya suficientes condiciones objetivas y, en cierta manera, subjetivas, para ello. Lo que hacía falta era una herramienta articuladora de todos esos intereses más o menos amplios, más o menos dispersos y esa herramienta fue la lucha armada impulsada por el FSLN, que se constituyó así en la vanguardia indiscutida del proceso revolucionario.

285. Por ello, con celeridad volcamos nuestro aparato, a partir de determinado momento, a tareas militares insurreccionales. No digo, simplemente, militares “cerradas”, porque esas tareas, a la altura de 1977 y 1978, eran ya realmente de masas. Se trataba de organizar, entrenar y armar al pueblo con la mayor velocidad.

IV. CONCLUSION: EL PAPEL DE LA VANGUARDIA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

—Resumiendo, ¿cuál fue el papel de la vanguardia con relación a las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución en Nicaragua?

286. —En un país con las características de Nicaragua, el papel de la vanguardia es más que decisivo. En nuestro proceso revolucionario, el FSLN desempeñó un papel motor, creador, impulsor; prácticamente puede decirse que fue una fuerza motriz, no en el sentido de sustituir a una o varias clases, sino en el sentido de la potencia que genera para apuntalar los ejes vitales de la construcción revolucionaria.

287. Probablemente en un país más desarrollado, o incluso quizá más extensamente poblado, la relación que puede existir entre vanguardia, clases y proceso revolucionario, puede ser un poco distinta. Observaba Luis Carrión en una oportunidad, que en Granada, con sólo 400 Km² y un poco más de 100 mil habitantes, 5 hombres con unas cuantas armas, en una noche, habían tomado el poder bajo un programática revolucionaria, con lo cual se abrió allí, en 1979, una revolución. La revolución etíope se gesta de un modo distinto: con un golpe de los militares revolucionarios.

288. En Rusia las cosas sucedieron de una forma completamente distinta. Rusia, en realidad, era un imperio y se requería más que una vanguardia. Allí la vanguardia era la conducción de un poderoso movimiento obrero, un verdadero estado mayor; aquí en Nicaragua, en un momento determinado, estaba sólo el núcleo de vanguardia y a partir de este núcleo comenzaron a constituir y generar los factores que después hicieron posible la revolución.

289. Esta consideración como punto de partida para ordenar la explicación. Diría que algunos

puntos claves alrededor del papel de la vanguardia en nuestra revolución son: la forja del instrumento político-militar capaz de enfrentarse a la dictadura; el rol del FSLN de interpretar nuestra historia y la sociedad, de gran importancia para el programa, la definición de la base social y, por lo tanto, de la política organizativa; después, resaltaría el valor de nuestra vanguardia como formulador y conductor de la estrategia para cada momento; y finalmente, el FSLN como estado mayor militar del pueblo.

290. En efecto, antes de la constitución del Frente Sandinista de Liberación Nacional no había en el país una dirección y orientación revolucionarias del pueblo, sino un monopolio político de partidos burgueses débiles, y del otro lado estaba el somocismo.

291. El Frente Sandinista se convirtió en la dirección revolucionaria que necesitaba el pueblo. Tampoco había organizaciones populares y por lo mismo, durante los 15 años subsiguientes a su nacimiento, el FSLN tenía necesariamente que empeñarse en una prodigiosa labor organizativa en medio de la más feroz represión.

292. No se trató de un proceso mágico. Nadie puede construir una organización de masas como se saca un conejo de un sombrero, puesto que las condiciones objetivas, la situación social, establecen la posibilidad de condicionar el surgimiento y desarrollo de una organización popular, pero a esta condición objetiva hay que imprimirle una fuerte carga de voluntad y de sentido.

293. Aquí en Nicaragua, sin el Frente Sandinista que fue esa voluntad, no habrían surgido los cientos de organizaciones populares que actuaron durante el período de la insurrección para la toma del poder.

294. En los primeros momentos, el Frente Sandinista fue sólo un sentido, un signo, digamos. Tenía con el pueblo una relación moral. Humberto sostenía hacia 1974-1975, que nuestra vanguardia, en las condiciones de Nicaragua, podía entablar lo que él llamaba “relaciones inalámbricas” con el pueblo, haciendo crítica, creo que certera, a la pretensión de organizarlo todo antes de lanzar la insurrección.

295. Y esta vinculación moral y política, es decir, no orgánica en sentido estricto, se manifestó principalmente en la decisión de levantar una lucha armada, no civil no electoral, sino armada, violenta, airada y justa contra la tiranía somocista.

296. Creo, estoy seguro de ello, que el trabajo de construcción de la vanguardia fue el paso más difícil y complejo del proceso revolucionario nicaragüense. Armar el instrumento capaz de organizar y dirigir la lucha del pueblo por el derrocamiento de la dictadura y, en consecuencia, abrir la puerta de la revolución fue una labor fundamental. En esta tarea Carlos fue efectivamente el eslabón vital.

297. Construir un partido abierto en Nicaragua era imposible. Tenía que ser una organización completa y estrictamente clandestina y conspirativa para poder eludir la persecución tremenda que sobre cualquier oposición revolucionaria lanzaba la oficina de seguridad y los guardias somocistas.

298. Teníamos que preservar a aquéllos que en la clandestinidad organizaban a los organizadores; proteger la dirección del pueblo. Y esta necesidad representaba una gran contradicción en nuestro proceso, puesto que estos métodos cerrados de trabajo, en realidad, nos impedían una relación fluida con las masas. Hubiera sido más fácil realizar esta labor como un partido político abierto, pero eso era imposible. Nosotros tuvimos que estructurar métodos de trabajo, formas de organización, estructuras de intermediación, para asegurar estos lazos fluidos y orgánicos.

299. Un segundo problema muy complejo que tuvo que resolver el Frente Sandinista, fue el de la programática político-organizativa y la fijación de los objetivos, para distinguir los objetivos inmediatos y mediatos de nuestra lucha.

300. Este era un problema teórico, pero como Carlos decía, ningún problema teórico puede descifrarse sólo teóricamente; hay que descifrar la teoría en la práctica. Y el Frente Sandinista, esto se conoce bastante poco, se preocupó por obtener una visión científica de nuestra historia, de nuestra sociedad, de las clases sociales y de sus contradicciones, con lo cual guiamos nuestros pasos. En este punto, fue el mismo Carlos, la dirección y la militancia profesional del Frente, quienes estuvieron realizando este trabajo. Estos trabajos teóricos nos ayudaron a evitar cursos equivocados o esquemáticos.

301. Un ejemplo característico lo constituye el papel de las clases o fuerzas motrices de la sociedad. Si nosotros nos hubiéramos atendido estrictamente a las interpretaciones de las teorías más vulgarizadas, no hubiéramos sabido reconocer el valor histórico específico que algunas clases, por ejemplo, no obreras, jugaron a lo largo de nuestro proceso concreto.

302. Durante las etapas de nacimiento y desarrollo del FSLN, y, por lo tanto, de la revolución, encontramos el papel de ciertas clases un tanto “invertido”. Aquí el campesinado aparece como la base social de nuestro destacamento de vanguardia que está llevando la lucha armada en la montaña contra la dictadura. El campesinado, efectivamente, fue nuestra base social natural en ese período, y esto se debe justamente a la naturaleza del teatro de operaciones que escogimos que era el campo y no a consideraciones teóricas.

303. Claro, el campesinado desempeñaba aquí un papel táctico-práctico. No se trataba de la incidencia social del campesinado en tanto fuerza motriz. Por otra parte, los estudiantes universitarios y de secundaria, provenientes, por lo general, de capas medias, jugaron un rol de gran importancia en la revolución. Desempeñaron un potente papel de propagadores y agitadores de las ideas revolucionarias; fueron un mecanismo de agitación poderoso y estable, y también fueron soldados de las filas insurreccionales en gran escala.

304. En realidad, nosotros teóricamente deberíamos haber organizado primero a las fuerzas motrices fundamentales de la revolución; sin embargo, en la práctica, tuvimos que dirigir nuestros esfuerzos hacia el campesinado, pero para pelear, para levantar la bandera de la sublevación armada desde la montaña y, desde allí, fueron nuestros aliados incondicionales, como lo fueron también de Sandino en su momento.

305. Realizamos, por otro lado, un esfuerzo serio de organización en el movimiento estudiantil antes que plantearnos la organización combativa de la clase obrera.

306. El sujeto histórico de la revolución fue el pueblo, y aunque nosotros considerábamos que nuestra vanguardia debería ser la vanguardia de toda la nación, era lógico que priorizáramos el trabajo entre los sectores sociales capaces de sostener la lucha armada y enriquecer nuestra base combatiente. Nuestros mismos análisis nos llevaron a la conclusión, sellada por la práctica, de que en la lucha contra la dictadura nuestro papel era organizar y desatar el potencial revolucionario de todo el pueblo.

307. Desde otro ángulo, nuestra vanguardia tiene el mérito, que no podemos atribuir sólo a la espontaneidad, de haber conducido con acierto la lucha en las diferentes etapas con la capacidad de asimilar experiencias y rectificar errores. Un elemento fundamental es haber reconocido con precisión al enemigo inmediato y haber determinado la estrategia y la táctica para derrotarlo. En primer lugar, el FSLN eligió la lucha armada como forma general de enfrentamiento con la dictadura e hizo de la rebeldía armada su bandera. Con el somocismo no podía plantearse otra alternativa; cada golpe iría erosionando el régimen y fortaleciendo la moral del pueblo. Pero esta lucha armada la dirigió el FSLN con flexibilidad, conciente de que lo importante no era convertirse en un ejército, sino convertirse en la cabeza del pueblo armado.

308. Con esto quiero señalar que el Frente Sandinista fue un conductor estratégico, y no

simplemente el gestor de un movimiento guerrillero.

309. El FSLN delineó una estrategia y fue ejecutándola paso a paso. Cuando en su momento nos planteamos, por ejemplo, convertir la crisis de la dictadura en una crisis revolucionaria, el Frente condujo y lanzó toda la fuerza acumulada con decisión, sin dar lugar a que la reacción y el imperialismo pudieran aprovechar dicha crisis para un simple recambio.

310. Desde 1977 no se dejó descansar a la dictadura un sólo mes. Se lanzó las fuerzas en oleadas sucesivas que se sumaban día a día.

311. También, el Frente Sandinista no sólo jugó un papel de conductor estratégico, sino que dirigió militarmente la guerra, ya desde el punto de vista del arte militar propiamente tal, y la gran mayoría de nosotros estuvimos a la cabeza de la lucha clandestina, de las tareas de organización, pero también de los frentes de guerra, incluso ocupados de los detalles de la logística y coordinación de estos diferentes frentes. Se dice que la insurrección hay que dirigirla como una ciencia y también como un arte. Nuestra vanguardia, el Frente Sandinista, cumplió las dos cosas.

312. Durante muchos años, Modesto estuvo al frente de la montaña; Bayardo, Luis y Carlos en la ciudad estuvieron en la ciudad clandestinos más de cinco años en tareas de dirección práctica. En realidad, la mayoría de nosotros estuvo clandestinamente varios años, cuatro o cinco. Daniel estaba al frente de las fuerzas insurreccionales cuando las acciones de finales del 77, en el norte. Humberto estuvo coordinando el puesto de mando en la insurrección.

313. Tuvimos que ver hasta detalles menores; por ejemplo, recuerdo que en la ofensiva final trazamos los factores de estrategia y táctica militar y política para combinar adecuadamente nuestras fuerzas. A finales de mayo, lanzaríamos las ofensivas de los frentes guerrilleros para dispersar a la guardia; días después comenzaría la sublevación de algunas ciudades como Estelí, Chinandega, luego Jinotepe, etc.; posteriormente, León. Creo que el 4 de junio llamamos al pueblo a la huelga general. Colocaríamos un cerco estratégico sobre Managua y finalmente, sublevaríamos Managua como el último acto de la insurrección armada del pueblo. No todo ocurrió exactamente así, pero, a grandes rasgos, se cumplieron los pasos estratégicos y tácticos.

314. En realidad, la revolución es una obra muy compleja y el Frente Sandinista tuvo que hacerla científica y técnicamente.

315. No he hablado casi nada de la sangre de los mártires, pero sin ellos nuestra moral y nuestro compromiso no habrían alcanzado tan alto grado.

316. La revolución es un proceso, no un hecho, y su resultado final victorioso sólo es posible si se logra integrar la dialéctica complicadísima, muy diversa en el tiempo y en el espacio. Es si pudiéramos decirlo así, como hacer un concierto, teniendo como músicos al pueblo y sus diferentes estratos y clases; músicos con diversos grados de entrenamiento y virtuosismo. Todos tiene al frente una partitura distinta; todos ensayan por su lado, al principio con desorden y luego, conducidos por el maestro, van saliendo del caos inicial, encontrando una armonía ascendente.

317. Después de veinte años de avances, retrocesos, errores, caídas y levantadas, logramos aquí tocar la partitura con todo el pueblo. Fue un 19 de julio de 1979. ●